

El color ocre



Ensayos sobre las lágrimas

J. Bielsa

El color ocre

Ensayos sobre las lágrimas

J. Bielsa

(Con textos de Teresa Tuñón
Belarmino García Villar
y Ana Rodríguez)

En portada, **Teresa Tuñón**, brigadista
(Foto: Pepe Bielsa)

Si el lector o lectora encuentra en este libro
una frase, idea o pensamiento que estime
de interés, queda autorizado para
copiarlo y difundirlo.

A Charo

A Teresa

A Ana

A Mino

(porque siento su presencia)

A los muertos de esta guerra

(porque siento su ausencia)

Las lágrimas y el color ocre tienen en común la gran variedad de registros que sobre ambas palabras se han acuñado, y también, como palabras vivas, la posibilidad de nuevas acepciones que el caminar de la historia puede incorporar bajo su epígrafe. Ambas intiman con el arte y con la naturaleza y seguirán así por los siglos de los siglos.

Guadalajara, 2003

J. B.

“Emitir, sobre cualquier cosa, incluso sobre la muerte, juicios irreconciliables, es la única manera de no jugar sucio”

E. M. Cioran

1

15 de noviembre de 2003. Dan la noticia de que han sido trasladados a Italia los carabinieri muertos en la guerra por la ocupación de Iraq; han llevado sus cuerpos al instituto forense para hacerles las autopsias. Allá ha quedado un herido al que han visitado sus familiares otorgando, a las autoridades militares, el permiso para desentubarlo.

De esta guerra parece que Europa sacará adelante la eutanasia.

Una mujer italiana con su hijo en brazos buscaba refugio para su dolor acercando la cara a la de un venerable anciano, y encontró el vacío y la firmeza del protocolo. Ella acababa de estrenarse como viuda y el niño como huérfano de un carabiniere cuyo féretro fue paseado por las calles de Roma.

Nadie sabrá nunca qué hizo a Su Santidad rechazar aquella cara.

Cuando conté por primera vez estas anécdotas, sacadas de un reportaje de televisión, hubo una mujer en la mesa que aseguró que también ella había reparado en los hechos, y aportó detalles sobre la juventud de esa madre y el color oscuro de su pelo, y extendió luego, inconsciente, su mano fría imitando una mano que no alcanza a acariciar a un niño.

Cuando las conté por segunda vez, en otra sobremesa, la mujer que estaba frente a mí tenía los ojos humedecidos por las lágrimas.

Nadie podrá decir que el Papa jugó sucio.

Sé que la utilización de la palabra anécdota al referir estos hechos puede prestarse a debate, e incluso habrá quien vea en ello una contradicción en los tiempos en que la televisión logra, en breves segundos, convertir un suceso anecdótico por poco conocido en un

hecho de conocimiento general, pero resultó que sólo dos mujeres habían registrado en su memoria estas imágenes. ¿Existen diferentes planos para la sensibilidad? Claro, como existen diferentes ocos y diferentes lágrimas.

Pero no quiero que alguien pueda atribuirme el mal pensamiento de que el viejito del Vaticano es poco sensible. Digamos en todo caso que su sentir es diferente al de la mujer; que está en otro plano. Mas, al contrario, sí pienso que a todas las organizaciones jerarquizadas les es ajena la sensibilidad; también a la iglesia de Cristo.

Si alguien piensa que estaba dispuesto a morir porque me sentaba tranquilamente a fumar una pipa mientras los invasores bombardeaban, se equivoca. ¿Acaso se podía hacer otra cosa?

2

La muerte empezó a rondarme hace meses y hemos llegado a tomarnos tal confianza que ya nos tuteamos. Desde que esta mañana, por casualidad, me dijo que se había llevado a un antiguo compañero, el recuerdo de este hombre, o más propiamente dicho, el pensamiento sobre su gesto egoísta, doliente y colérico se me viene sin llamarlo y se me va sin rehuirlo.

La última vez que ha reaparecido su rostro también ha sido por casualidad, o así lo creo, cuando buscaba en la enciclopedia la palabra hipocorístico y dos páginas atrás topé con hipocresía.

Me entretuve leyendo la definición filosófica, de la que extraigo algunas líneas: *“La mentira es una degradación con la que el agente moral se engaña a sí mismo y a los demás. La hipocresía es una mentira en acción, que pone en juego todos los recursos individuales para fingir o aparentar sentimientos e ideas opuestas a las que realmente dominan el ánimo”*. En este punto voló el pensamiento hacia ese ministro tecnócrata que prometió ante las cámaras ir en persona a buscar los siete españoles muertos en Iraq, pero que prefirió volar a Kuwait y recogerlos allí.

¿Por qué exponer su pellejo si ya había enviado un contingente que lo representaba?

El 29 de noviembre morían siete espías españoles en la lucha por la ocupación de Iraq. Eran espías buenos, que querían la democracia y la libertad para aquel pueblo, pero la Resistencia por la libertad, la

democracia y por los recursos del pueblo de Iraq los confundió con espías malos. Todo ha sido un lamentable error... del gobierno español. El capital sigue frotándose las manos y siete familias están más cerca que nunca de traspasar la raya.

Pero volvamos al tema: *“Según el punto de vista psicológico, la hipocresía es una simulación que adultera deliberadamente todo el proceso natural de manifestación de nuestros estados de conciencia. El hipócrita recurre a la inhibición o simula la espontaneidad, según convenga a sus propósitos”*.

No asistiré al tanatorio, no iré a su entierro, sería amargarle eternamente el último paseo por estas benditas tierras de La Alcarria.
RIP.

Hice el viaje llevado por un sentimiento antiguo y desde luego no tenía la intención de extraer vivencias para escribir; en algún momento me dije que si lo hacía sería como traicionar ese sentimiento, como utilizar una situación ajena para unos fines propios. Sigo pensando como entonces.

3

No escribiré pues sobre el viaje, pero debo cumplir la promesa que hice a las madres de los muertos y heridos: reflexionar sobre los acontecimientos y contarlo.

Supongo que de esta historia se escribirá mucho. Ya se ha escrito mucho. Las aves carroñeras existen porque la naturaleza las ha puesto sobre la tierra; tienen derecho a subsistir.

No siento urgencia por hacerlo, por cumplir la promesa, en todo caso esta visión del asunto (llamémoslo así como si lo desenterrara la historia dentro de cincuenta años) sólo tendrá interés para unas cuantas personas a este lado de la raya.

Pero ¿qué es la raya? ¿dónde se sitúa la raya? ¿es una representación geométrica sobre un planisferio o una abstracción en la mente de los ciudadanos del planeta?

La raya, a este lado, es el 5º No matar, el 7º No hurtar, el 8º No levantar falso testimonio ni mentir, el 10º No codiciar los bienes ajenos, y el 12º Amar al prójimo como a ti mismo.

Todos estos mandatos de nuestro sentido común occidental han sido violentados en nombre de Dios por personas que dicen creer en Él. Ojalá haya un Dios para ellos, y para nosotros Alguien que restablezca los valores de la razón.

Hay quienes quieren ver una heroicidad en lo que hicimos, aunque tú lo sientas como un melodrama; parece que quisieran recoger algunas migajas de su parte de héroes o tal vez acallar la conciencia, y por eso nos vitorearon.

4

Apuntes de Bagdad
(del 16 de marzo al 13 de abril de 2003)

16 de marzo

Visita a la “*Mustanyería*” de la calle Rachid, paralela al Tigris. Algunas tiendas de objetos de regalo y antigüedades, el clásico bazar, van recogiendo sus mercancías, empaquetándolas, tal vez en previsión de la guerra.

Ver la evolución del precio del agua. El cambio del euro y del dólar viene evolucionando de la siguiente manera:

día 11, un euro (= dólar) cambia por 2.200 dinares

día 12, un euro cambia por 2.500 dinares

día 16, un euro cambia por 2.800 dinares

Los compañeros que llevan más tiempo dicen que han cerrado muchas tiendas en este zoco.

Llueve en Bagdad.

Por la noche, en la embajada de Cuba, vemos por televisión la reunión de las Azores. Los cuatro jinetes virtuales: Bush, la mentira; Blair, la publicidad de la mentira; Aznar, la mofa, y Guterres el escarnio.

La programación de la televisión iraquí: todos los días pueden verse (según la cadena) películas estadounidenses con subtítulos en árabe y fútbol español y europeo.

Tenemos noticia de los comentarios de Ángela Rodicio y desde luego ella parece estar viviendo y contando unas historietas producto de su imaginación febril.

17 de marzo

Reunión de Carlos Varea, Teresa Tuñón, Rosa Peñarroya, Belarmino G^a Villar, Ana Rodríguez y Pepe Bielsa.

- Decidimos quedarnos.
- Ir a la embajada de España y conseguir máscaras.
- Visitar el hospital de San Rafael para ofrecer nuestros servicios en caso de que sean necesarios.

Recibimos a la brigada de Euzkadi.

18 de marzo (martes)

Sin noticias de Gurb (Bush), estamos pendientes de que alguien nos diga algo sobre su intervención de anoche (4:00 h).

En las habitaciones han retirado los aparatos de televisión; en el hall han retirado los sillones que estaban junto a los ventanales, y estos, han sido cruzados con cintas plásticas de embalaje para evitar, dicen, que la onda expansiva haga volar los cristales.

Ayer la licorería de la esquina agotaba sus mercancías.

Están tapiando las puertas y ventanas del hotel Rimal, que queda frente al nuestro (hotel Cedar), y en el que se hospedaban técnicos de las NN UU.

Carlos ha enviado al Comité el comunicado de los seis en el que se indica que nos quedamos.

Son las 6:05 p.m. del día 18. Intentaba mandar un e-mail desde el hotel Palestina y se ha cortado la energía. Adiós a los correos electrónicos.

Charo me ha llamado a las 0:15 hora de Iraq. La he notado muy preocupada y sobre todo con lágrimas que es lo que más me afecta.

19 de marzo

El primer pensamiento al despertar ha sido para Charo y su voz congestionada de anoche. Luego me abordó la gran duda: ¿Podrá o querrá el pueblo iraquí hacer frente al goliath americano? ¿Tendríamos derecho, aquellos que en el mundo odiamos la prepotencia de los gobiernos de EE UU, a echárselo en cara? ¿De dónde nos nacería ese derecho cuando muchos de nosotros nos sentimos incómodos al tener que desplazarnos a una simple manifestación? Y en todo caso, ¿qué hacemos para hundir al agresor gobierno de Aznar? ¿de Blair? ¿de Bush?

Se están colocando las piezas, en estos momentos históricos, en el tablero de ajedrez que presidirá las relaciones internacionales en los próximos 20 ó 40 años, y entre estas piezas debería estar, por primera vez, la voz de la ciudadanía mundial, y quiero que mi voz, mi minúscula voz, también tenga su presencia. Pero sobre todo, he llegado a sentirme tan frustrado por la información, que no me conformo y quiero, como Santo Tomás, comprobar las llagas con mis propios dedos. Me siento con la obligación de intentar dejar a mis nietas y a todos los nietos y nietas del planeta Otro mundo mejor. Insisto: sin dejar de percibir lo minúsculo de mi voz, tengo que tener la conciencia tranquila para que no me ataque la náusea.

Parece que la historia ha reunido en este hotel, en perfecto equilibrio con sus 9 periodistas y sus 9 brigadistas, el poder de la voz de la prensa y el emergente poder de la voz de la ciudadanía.

Hemos estado viendo la posibilidad de prestar servicios en el hospital de San Rafael (23 minutos del hotel a paso de marcha).

A las 12:25 se han cortado las emisiones de televisión. Vuelven a emitir dejando una imagen fija de Sadam, la bandera, el escudo y la leyenda. Luego han emitido dibujos animados.

A las 8:30 p.m. nos hacemos cargo de la centralita de teléfono del hotel.

20 de marzo

A las 5:30 suena el primer bombazo, minutos después suenan las sirenas. El cielo está cubierto con algunos claros, aparecen pequeñas

luces (antiaéreos) y de pronto 4 ó 5 misiles hacen explosión en diferentes puntos de la ciudad levantando una gran llamarada y columna de humo negro.

En nuestro hotel periodistas y brigadistas hemos subido a la terraza. Grupos de personas en otras terrazas y en otros edificios nos arremolinamos para ver juntos el primer bombardeo de esta guerra sobre Bagdad. Lo increíble hasta ayer mismo, ha comenzado.

Los destellos que aparecen de vez en cuando en el cielo (ya ha amanecido) dan la impresión de no poder hacer nada para parar el curso de los misiles que estallan principalmente en la zona sur. La Central Sur de Bagdad parece salvarse de momento. Algún tableteo de antiaéreos y un incendio a lo lejos, siempre en la zona sur de la ciudad.

6:18 a.m. dos nuevas explosiones con sus penachos de humo que se extienden de Este a Oeste. ¡Otra más!

Pregunto si eso que estalla son bombas o misiles (como si tuviera alguna importancia) y me dicen que son bombas lanzadas desde aviones. Yo no veo avión alguno, y lo que es más, ni los oigo.

6:35 a.m. Después de unos doce minutos de calma vuelven a sonar las explosiones; ahora las oigo desde el hall del hotel donde los teléfonos no han dejado de sonar y que atendemos como podemos.

6:44 a.m. Me he sentado a desayunar. Suena una muy cercana que hace vibrar los cristales. ¡Otra!

La energía eléctrica no ha desaparecido en ningún momento en la zona donde estamos. Algunos periodistas mandan sus crónicas vía satélite (tecnología para matar, tecnología para informar). En la tele aparece un mensaje de Sadam con una leyenda fija y luego los consabidos movimientos de soldados. La pregunta que me hago es si esto ha comenzado también en otras ciudades de Iraq. Si sólo han lanzado unas cuantas bombas o si han comenzado la invasión.

Vamos a ver, si la cosa se pudiera narrar con tranquilidad y desconectando el sonido, sería como observar en la lejanía deflagraciones salteadas, luego el humo negro que sube y se expande de Este a Oeste.

8:33 a.m. Sadam se dirige al país. Un mensaje leído, cambiando de un bloc a otro. Habla de la humanidad contra la humanidad. Ofensa

a la tierra antigua, a la tierra sagrada. Emiten desde un lugar decorado con unas cortinas donde sólo hay un micrófono.

A las 12:00 horas llegamos al Centro de Prensa y desde allí nos desplazamos para ver la zona bombardeada. Suben a nuestro autobús periodistas de todo el mundo.

Por las calles céntricas sólo se ven soldados. Vamos en tres autobuses, gente de prensa salvo los 9 brigadistas españoles. Al final todo ha quedado en un largo recorrido por la ciudad en el que hemos podido observar, según en qué barrios, que la gente vuelve a la calle, pero en menor número que cualquier otro día. Es comprensible. La tranquilidad entre el pueblo es absoluta en este primer día de bombardeo. Termina a la 1:23 p.m.

Asistimos a la rueda de prensa del Ministro de Información, Asf Sahab.

“40 misiles crucero dirigidos a las posibles residencias de Sadam, una televisión por cable y un puesto de aduanas. Informan que esta tarde, a partir de las 20 h. comenzará el tema en serio”.

Parece que el autobús se dirige a un silo bombardeado. No es así. Se trata de un acto en el que el Ministerio de Comercio hace entrega de un ramo de flores a dos mujeres (creo que australianas) como agradecimiento por su presencia como escudos humanos.

8:48 p.m. suena la sirena del anunciado bombardeo de los 1.000 misiles. Aproximadamente una hora de intensas explosiones.

0:00 h. dan información por la televisión iraquí de que los americanos mienten al decir que han tomado el puerto. Parece que se confirma el tema del helicóptero derribado (12 soldados británicos y 2 yanquis).

Noche tranquila.

21 de marzo (viernes)

De 8 a 9 a.m. me toca servicio de teléfono.

11:00 a.m. visita al ministerio de Planificación Económica que fue bombardeado ayer y visita al hospital Universitario donde están los

primeros heridos. Aún hoy sale humo del ministerio de entre las zonas derruidas del edificio. En el hospital Universitario 9 heridos civiles (entre ellos cuatro mujeres, una niña de 14 meses y cuatro hombres). Parece ser que en ese primer día y en este hospital fueron ingresadas 9 personas por la mañana y 27 por la tarde. No sé si con nuestra visita somos bálsamo para ellos o no, pero el mundo tiene que saberlo.

¡Menos mal que son misiles inteligentes! ¿Qué pasará cuando utilicen los misiles tontos?

Visita al barrio chiita de *Kadimiya* y mezquita dorada. Tomamos té mientras Carlos nos da una charla magistral sobre chiitas, sumnitas y cristianos caldeos.

8:10 p.m. nuevo ataque sobre Bagdad. Este es fuerte. El cielo se ilumina con resplandores y las explosiones son terribles. A las 10:38 p.m. continúa el bombardeo. Hoy sí parece que sean misiles y bombas lanzadas desde aviones a gran altura.

22 de marzo (sábado)

A las 2:30 a.m. y 5:30 se oye el zumbido cercano, muy cercano, de bomba o misil. Luego estalla y nos incorpora a todos sobre el colchón tendido en el sótano.

Nos informa Josemi (COPE) de las manifestaciones espontáneas en Madrid. Charo me lo confirmó anoche: “*Manifestaciones contra las sedes del PP y contra la embajada yanqui. Cargó la policía*”. Estas informaciones me ponen los pelos de punta.

Recibimos la visita oficial del Partido para ver cómo nos encontramos e informan que esta noche han llovido sobre Bagdad aproximadamente 1.000 misiles/bombas y en todo el país unos 1.500. Que la cifra de heridos civiles asciende a doscientos y pico, y de los muertos aún no hay datos contabilizados.

A las 12:00 dejamos colocada la pancarta AZNAR NO WAR cerca del centro de Prensa y extendemos el resto de pancartas con lectura del comunicado. Corre el rumor de que a los periodistas se les va a exigir que se agrupen en el hotel Rachid.

Vemos bombardeados el palacio de Huéspedes, la dependencia del ministerio del Aire (cercana a nuestro hotel), y otros edificios, entre

ellos un palacio precioso junto a la torre Sadam (restaurante que domina la ciudad desde una alta plataforma). Hoy sí se notan los efectos devastadores del bombardeo.

A la 1:00 p.m. vuelven las explosiones y vemos el humo desde la puerta del hotel Cedar. Se rumorea que han derribado un avión.

Son las 15:52. Todo lo que la noche anterior eran resplandores alrededor de Bagdad, a estas horas son columnas inmensas de humo negro. Norte, Sur, Este y Oeste, no hay punto cardinal que se salve de esta quema, aunque no podemos establecer qué lo motiva.

A las 11:30 p.m. varios pepinazos nos dejan sin luz. La recuperamos a los veinte minutos.

23 de marzo (domingo)

Tengo la sensación de que los brigadistas gozamos de la confianza de los iraquíes en el sentido de que esperan que demos fe de lo que vemos, no de lo que podamos inventar como muchos periodistas. En la medida en que nuestra voz dé las noticias a nuestra manera, con la variedad de nuestros acentos y formas de sentir, seremos creíbles e inspiraremos confianza al ciudadano.

Hoy salimos para visitar a los heridos cuando aún se escuchan las explosiones. Esto de las visitas a los hospitales es lo que peor llevo. Cerca del hospital Universitario, en un barrio, hemos podido ver los efectos de las bombas sobre la población civil, sobre las viviendas de la gente...

Hemos visto en nuestro recorrido las famosas hogueras de humo: ¡Contra los misiles defensas de humo! ¿Serán éstas las armas de destrucción masiva?

Nuevo barrio popular, el de *Turak*, que ha sufrido los efectos del bombardeo. Podemos observar restos de los proyectiles dentro de una vivienda muy humilde. Medio barrio se agolpa en torno nuestro agradeciendo la visita.

Hoy la mañana está atardecida, la tarde anochece temprano, y tempranará la muerte con su clamor diario.

Gritaba las consignas con gesto adusto, y cuando posé la mano en su cabeza, retornó el pudor de niño descubierto.

1:06 p.m. informan por televisión que han derribado 5 aviones y 3 helicópteros. Muestran imágenes de seis muertos del ejército invasor y seis yanquis capturados como prisioneros, entre ellos una mujer.

24 de marzo (lunes)

Me quedo de guardia junto al teléfono. Mis compañeros visitan el hospital *Alkindi* en el que el médico que los atiende habla castellano.

25 de marzo (martes)

Salimos a las 10:00 de la mañana. Nos saludan unas mujeres y unos niños en la misma calle del hotel. La actividad de las hormigoneras continúa. 6º día de guerra. El tráfico es fluido: autobuses de línea, taxis, turismos. El Tigris ha crecido y trae arcilla en sus aguas.

Llegamos al centro de Prensa. Las hogueras de Bagdad siguen con su producción de humo. Los efectos de los bombardeos cada vez se hacen más ostensibles.

Nos desplazamos por carretera suroeste como unos 20 km. Las defensas están establecidas a lo largo del recorrido. El viento levanta la arena. La primavera se ha vuelto gris.

Volvemos a *Adamiya*, el barrio donde paseamos anteayer, y se nos muestra abarrotado de vehículos y gente. Hay muertos. Seguimos el entierro de tres féretros que se ha convertido en una manifestación inmensa de dolor inmenso. Luego visitamos las casas derruidas donde habitaban las víctimas. Colchones y otro tipo de precario mobiliario aparecen entre los escombros. También el mueble de una máquina *Singer* donde su dueña no podrá pedalear nunca más. Dos familias que vivían de alquiler. Total seis víctimas. Barrio de clase media. Misil crucero. 23 heridos a las 13 horas de ayer. Todo esto nos lo explica un iraquí que habla un castellano perfecto. Luego otro

hospital. Nuevos heridos. En algunas salas no entramos para no molestar. Niña de 7 años (como mi nieta la mayor).

A las 5 de la tarde nos acompaña una noche ficticia, como un eclipse producido por la tormenta de arena y el humo, luego comienza a aclarar.

Aparecen imágenes en televisión sobre las gentes de Basora y se las ve cargadas de ánimo: “*Basora no se toma en una hora*”. En *Naseriya* aparecen tanques destruidos y soldados estadounidenses muertos.

26 de marzo (miércoles)

Nos acercamos a primera hora a un hospital donde los compañeros y compañeras iban a hacer donación de sangre. No ha podido ser.

La tormenta de arena, que volvió a arreciar a primera hora de la madrugada, junto con unas gotas de lluvia, hacen que Bagdad presente un aspecto sucio. Ayer fue bombardeada la televisión iraquí y el palacio de Congresos.

Barrios visitados

Bab Mahadam: mercado de frutas y hortalizas principalmente; bien surtido y abastecido. Tomamos té. Suenan las bombas, la gente mira hacia arriba con las pestañas cubiertas de polvo y siguen el camino, la vida...

Calle de *Lucha*: mercado de tabaco. Cajas y cajas de cartones de cigarrillos.

Taharir: Rastrillo.

1:45 p.m. Fran Sevilla nos informa, aún sin confirmar, que parece haber sido bombardeado un mercado al norte de Bagdad. Quince fallecidos.

También recibimos información que indica que en Basora se lucha cuerpo a cuerpo y se desmiente una revuelta chiita.

3:02 p.m. salimos para visitar el barrio de *Chaab*, donde han bombardeado según la información de la 1:45 (media hora más o menos de autobús desde el hotel Cedar). Al llegar nos encontramos con unos quince vehículos quemados, consumidas sus partes plásticas, y nos enseñan el lugar del impacto de los dos misiles. Dos,

lo que significa que el objetivo marcado era ese barrio, no cabe el mismo error en los dos misiles. Edificios dañados a ambos lados de la calle (calle muy ancha), olor a hollín y vinagre, y estimación mínima de 10 personas muertas. Hora del hecho: 9 h. a.m.

27 de marzo (jueves)

Donación de sangre de algunos compañeros y compañeras. Me quedo en el hotel aunque apenas hay, desde anoche, llamadas telefónicas. Han debido bombardear las centralitas.

Cuando vuelven de la donación de sangre me comentan que han sido seleccionados los varones hasta los 50 años. Alguna de las compañeras se ha sentido molesta.

Son las 11:39 a.m. y volvemos al barrio de *Chaab*.

Aglomeración de gentes y gran tráfico de vehículos. La vida continúa. Los compañeros han visto la Central de teléfonos bombardeada. Desde ayer a las 11:00 p.m. no se reciben llamadas del exterior. Son las 7 de la tarde, observo un ligero abatimiento en la gente. Tal vez la desaparición de la droga de informar a través del teléfono, que al mismo tiempo que te hacía informador generaba la actividad de pensar qué y cómo transmitirlo. También la falta de noticias de casa y la intranquilidad de su intranquilidad. Hoy comienza, levemente, el aislamiento. Llamo a Charo por un teléfono satélite. Todo bien.

28 de marzo (viernes)

Noche de cercano y pertinaz bombardeo. Hasta el suelo de este sótano vibra. Afortunadamente, después de 8 días de bombas y misiles, aún tenemos agua caliente en las duchas, víveres en la despensa (debajo de la mesa de billar y repartidos en un par de habitaciones) y buen ánimo.

1:00 p.m. Realizado acto de cambio de bandera y pintura de manos rojas en la embajada Española.

00871762915525 (número de teléfono satélite de los brigadistas)

Parece que mis ojos comienzan a adaptarse al color ocre y pueden percibir un inicio de reconocimiento de la arquitectura iraquí.

Es interesante, por comparación, ver que estamos en un país donde no hay alarma social. No hay alarmas en las viviendas. Recuerdo Venezuela.

29 de marzo (sábado)

El centro de Prensa presenta las antenas parabólicas agujereadas. Parece haber recibido impactos de metralla.

Vamos a *Shalar*, un barrio chiita muy populoso, humilde, al Este según nos indica *Halet*, donde han caído bombas y la metralla ha dejado sus huellas en todos los tenderetes y paredes. La gente nos rodea, el gentío se agolpa ante nosotros siempre de manera amable, mientras suenan nuevas explosiones cercanas y se mira la estela inalcanzable de un avión B-52 (yo no sabría de qué modelo se habla). El día anterior, ese u otro B-52, sembró de muerte y desolación este barrio humilde. Aquí veo, por primera vez, a una mujer con su vestimenta negra habitual y con guantes negros (según me contó Chari, en Egipto esto podría indicar que está con la regla). Los banderines negros (chiitas) y los banderines verdes (del Islam) sobre los aleros. El olor, olor a podrido, y el ocre de la arena. Las hogueras y el humo continúan en el cielo a pesar de ser un día luminoso que amaneció frío. Da la impresión de que los invasores sólo entrarán en Bagdad tras una destrucción total, un exterminio de la población. Algunos niños construyen, jugando, su propia barricada. Es curioso que no me afecta tanto la muerte que veo a mi alrededor como la inquietud del futuro de estas gentes. Tantos niños.

Parece ser que los chiitas no controlan la natalidad como los sunnitas. Los mercados siguen abastecidos. Siguen brotando barricadas cada día, barrio a barrio y calle a calle. La fortificación de Bagdad no ha sido vertical sino paulatina, en un proceso de concienciación de lo inevitable.

Hemos visitado el hospital del primer día. Ahora ya se habla de muertos como al principio se hablaba de heridos. Cohetes, bombas-racimo, misiles, son términos, junto con la metralla de la que nos enseñan los familiares los trozos extraídos, que están en la boca de todos. Tanto como las palabras de resolución de defenderse de Bush.

Volvemos al hospital del barrio de *Shalar*, porque si lo dejamos para la tarde quién sabe si podremos acudir. En este barrio se hablaba de 55 muertos. El doctor que nos atiende indica que han ingresado, sólo en este hospital, 45 heridos y 41 muertos. (25 muchachos que jugaban al fútbol).

Pasamos frente a la mezquita llamada “Madre de todas las batallas” cuyos minaretes figuran misiles “scout”.

Es cerca de media noche. Se oyen los aviones a mucha altura, levemente, como una risita contenida, y luego las explosiones que hacen vibrar cristales, empujan las puertas y mueven la habitación semejando un pequeño desvanecimiento.

Se comenta que se han producido las primeras víctimas usando el arma de la inmolación. Esto es el principio.

30 de marzo (domingo)

La gente de prensa se comienza a trasladar, con sus parabólicas y equipos, desde el centro de Prensa al hotel Palestina. Pasamos por el centro de Prensa y parece que ha sido abandonado. Tomás Alcoverro trae la confirmación de que el centro se ha acabado, y que los medios se trasladan, principalmente, al hotel Palestina. Lógicamente este movimiento ha sido provocado por el bombardeo a las parabólicas que vimos ayer o anteayer.

En el autobús charlamos sobre el champagne y el cava. Joseba, de ETB, habla del libro de estilo de su medio.

Frente al Palestina una cuadrilla de limpiabotas semeja un grupo de perrillos callejeros en una mañana de domingo. Ríen, cantan, golpean botes a modo de timbales, hacen cabriolas, y entre ellos, por primera vez, veo a una niña.

Son las 10:39, acabamos de visitar un centro de comunicaciones y oficina de correos de Bagdad, (justo enfrente del centro cardíaco

Sadam), que ha sido bombardeado esta noche. Asusta la idea de la metralla que genera una bomba o un misil de estos, más allá de la propia destrucción que encierra en sí mismo.

A las 10:54 llegamos al hospital *Mounad*. “*Díganselo a Bush*” nos piden serenamente unas mujeres. ¡Cómo si Bush, Blair o Aznar tuvieran oídos!

Se están haciendo fichas de las visitas que realizamos.

A las 12:00 central telefónica de *Addamiya*. Cinco misiles: dos ayer y tres anteayer, o al revés, qué más da.

12:12 visita al zoco de *Addamiya*. La gente que sigue viviendo necesita la calle.

31 de marzo (lunes)

Noche de bombardeo continuado y risitas (de hiena) con alas. A primera hora nos sorprende Imanol con su partida, la de Manu ya la conocíamos. Se van con algunos ciudadanos estadounidenses del grupo “*Sembrar en el desierto*” o “*Voces en la oscuridad*”.

Nuevo hospital, no es necesario decir su nombre; nuevos muertos, no es preciso catalogar su familia; nuevos heridos, no es preciso numerar los cientos. Si ya conozco la destrucción ¿para qué necesito el detalle?

Ahora Bush quiere castigar al pueblo por no haber entendido que venía a salvarlos.

La cantidad de bombas y misiles caídos en estos once días sobre Bagdad habrían arrasado las cinco capitales de provincia de Castilla La Mancha.

Sólo en el hospital que hemos visitado hoy, al Noroeste, vienen ingresando 50 ó 60 personas cada día.

Siguen cavándose trincheras día a día.

1 de abril (martes)

Anoche cuando hablaba con Charo sonaron los estallidos más fuertes que hemos sufrido. Mala suerte. Le afectó mucho el sonido y

me mostró su preocupación. Recibimos un par de familias iraquíes en nuestra especie de refugio de los sótanos del hotel.

11:50 dejamos el hospital Universitario (no escribo su nombre en árabe porque no me dice nada y ya lo tenemos registrado en las hojas de recopilación de datos). Paseamos por el rastrillo y ciertamente nada indica, en los momentos en que no se oye algún estallido, que haya una guerra. Al llegar al hotel, los periodistas nos informan de que han sido privados del estatus que mantenían hasta ahora permaneciendo en el mismo hotel que nosotros y gozando de ciertos privilegios con respecto al resto de periodistas internacionales. O sea, los trasladan a otro hotel, es decir al Palestina. Si no lo hacen tendrán que abandonar el país. Los de ETB continuarán con nosotros como brigadistas.

Son las 14:19 y acabo de terminar de hablar con Marta Fajardo de RNE de Guadalajara.

También a nosotros se nos comunica que debemos dejar este hotel y hemos visitado el Hammurabi, muy cercano. Nos instalaremos mañana en él.

2 de abril (miércoles)

Noche de perros. Han sonado varias veces relativamente cerca.

Hacemos gestiones para permanecer en este hotel. Visitamos dos hospitales. Uno de ellos lo visitamos por vez primera, de camino hemos pasado por medio de un mercado donde había miles de mujeres. No deja de sorprenderme la extraordinaria organización del sistema sanitario.

3 de abril (jueves)

Visita a una casa de campo, en medio de un palmeral, hundida por bomba o misil: 4 muertos y 7 heridos. (11:05 a.m.)

Vuelta al hospital Universitario: 80 ingresos, aproximadamente, la pasada noche. Algunos, después de la primera bomba, se pusieron a ayudar a los heridos y cayeron ellos en un segundo ataque. (12:30 a.m.)

Visita a la Feria Internacional de Bagdad, totalmente destruida ayer tarde. Parece que también afectó a un hospital infantil cercano. (12:40 a.m.)

Al final permaneceremos en el hotel Cedar. Hoy están tapiando la puerta principal y todos los ventanales que dan luz al hall. Tendremos que entrar y salir por el garaje, que también ha sido tapiado y se ha practicado una pequeña puerta en el muro.

Por la tarde volvemos al barrio *Addamiya* y localizamos al profesor de arte que habla castellano. Somos invitados por una familia a su casa donde nos obsequian con pastelitos, naranjada y té. Con el profesor, que nos traduce todo, tomamos buena nota del sentido del humor de un bagdadí: “Ah, pero ¿no habíamos venido a comer pasteles?” Después de que algunos hombres han intervenido para darnos su opinión sobre esta guerra, la señora de la casa se planta en medio de la sala y dice: “*Ahora quiero hablar yo*”. ¡Y habla y habla y el profesor nos traduce! Disfrutamos de un gran momento hasta que con el apagón nos quedamos a oscuras.

Los aviones vuelan a 15.000 metros y desde allí dejan caer la carga destructora, con total impunidad de unos pilotos que no arriesgan nada y que a lo mejor tienen hijos esperándoles en algún lugar de EE UU.

4 de abril

Viernes, día de fiesta. Día de reflexión. He subido al bus sin saber adónde vamos. Le pregunto a Teresa (que tampoco lo sabe) y nos decimos que “*hasta la última parada*”.

El Dr. Osama se ha traído a la familia al hospital. Hoy lo encontramos tremendamente preocupado. Allí se ha agravado. Los heridos ya son excesivos (si este término puede aplicarse sin descartar que cualquier herido es un exceso). Hemos visto al primer civil herido por bala yanqui (hasta ahora todos lo eran por metralla). El hecho ha acaecido a unos 40 km. de Bagdad, lo que debe indicar la cercanía del ejército invasor. Quizá fuera el momento de salirnos de la muerte y los heridos para entrar de nuevo en la vida de los vivos. Es importante cambiar el ritmo en una carrera de fondo. El

Dr. Osama ha dicho: “*Hagan ustedes. lo que quieran. Son libres*”. ¿Qué hay en estas palabras? ¿Impotencia? ¿Desesperación? Hay que saber discernir cuándo hacemos una labor positiva y cuándo nos convertimos en un incordio.

Vamos de nuevo al hospital Universitario y coincidimos con el Ministro de Sanidad. Seguramente tampoco aquí es oportuna nuestra visita. No deberíamos obcecarnos. El hall del hospital es más expresivo que nunca. Hoy los heridos y los nervios de los familiares planean segundo a segundo por los pasillos, por las puertas, por las palabras. La prensa con sus cámaras ilumina las miserias de este pueblo, del que percibimos, por primera vez, su nerviosismo.

Tenemos, por primera vez, una reunión de la brigada con cierta tensión.

Todo mantiene un equilibrio.

5 de abril (sábado)

Noche de perros.

Día de compras con Ramsí. Ha sido interesante hacer las compras con él. Era como en otros tiempos en Marruecos paseando con Rachid o Abdullah, salvo que hoy y aquí las explosiones y el ruido de los aviones eran continuos. Ramsí es de esos personajes populares en el mercado (que podría ser el de su barrio), aquí se para y come una aceituna (me ofrece otra), allá provoca a un amigo, luego ofrece un cigarro, pide otro (fuma de continuo).

Al volver del mercado encontramos que los compañeros han salido. Joseba de ETB me dice que acaba de oír que se está combatiendo cerca de uno de los hospitales a los que solemos ir. Esperemos que no hayan ido allí, o que sepan dar la vuelta a tiempo. En todo caso traerán noticias frescas.

6 de abril (domingo)

Dificultades para encontrar la mantequilla que produce incomodidades a algunos compañeros al no estar servido el

desayuno. Contratamos por 20.000 dinares la compra del pan para cinco días (del 6 al 10 ambos incluidos).

Leer a Ryszard Kapuscinski (periodista polaco).

En nuestro paseo de hoy hemos visto lanzagranadas, bazucas, morteros y ametralladoras en las distintas trincheras. Hemos visto los primeros tanques destruidos y a algunos soldados que parecían ansiosos por apretar el gatillo y descargaban sus “akas” al aire. Un tanque invasor lleva la inscripción “Cojone”. El hospital Universitario *Yarmok* se encuentra a tope de heridos porque ayer se libraron combates en sus inmediaciones.

Parece que los invasores estuvieran tanteando a ver si encuentran un punto débil en la ciudad, y para ello no dudan en abandonar a la muerte a algunos tanquistas solitarios.

A las 12:25, estando en el patio del Complejo Médico, ha hecho explosión un artefacto, a unos 50 metros de nosotros y ha herido a una señora y algún otro ciudadano.

Mientras esperamos recuerdo que esta noche he tenido el primer sueño relacionado con esta guerra: Estábamos quietos, inmóviles, esperando a que cayeran las bombas y una de ellas cayó justo sobre Antonio, un amigo de Madrid que afortunadamente no está por aquí, y que con ello se invalida la posible premonición. Me alegra esta constatación porque en estos momentos podemos observar, en las altas alturas, cómo dos aviones brillantes descargan sus bombas sobre Bagdad. (Esto ocurre en el patio del Complejo Médico, que está situado junto al Ministerio de Salud). Un caso especialmente dramático es el de una niña a la que están cuidando y dando cariño varias enfermeras porque han muerto sus siete familiares y ahora se encuentra absolutamente sola.

(16:30) Se comunica que han decretado toque de queda desde las 18 h. hasta las 6 h. del día siguiente.

7 de abril (lunes)

Desde muy temprano suenan las ráfagas y tiros de artillería muy cerca del centro, cerca (relativamente) del hotel.

A las 7:15 subo a la terraza. Nada que ver. A las 8:05 ya he desayunado y salgo a la puerta del hotel. Nada que ver, pero la artillería continúa sonando.

Fran nos informa que desde el Sheraton no han visto tanques ni nada que se les parezca. La noticia difundida por EE UU es que la guardia republicana se ha rendido en el centro de la ciudad, yo comento que si cinco horas de combate es rendirse que me lo expliquen. Nueva información de Carlos, que ha salido con los periodistas de ETB a por el generador: no ha visto un solo yanqui.

La brigada como grupo, no como equipo ¿? (se dejó definido por Carlos desde el principio) parece que tiene tensiones, no derivadas de la situación sino de una especie de falta de sensibilidad, eso sí, muy culta. No hay que dar a esto demasiada importancia. No se mide con el mismo rasero, por ejemplo, al vasco y al asturiano. El vasco sigue pasando largas crónicas a su país mientras otros hemos dejado de hacerlo desde que dependemos del teléfono satélite. Líos y líos de gran bajeza humana y alto nivel cultural.

Esta tarde también se han ido los tres periodistas de ETB al hotel Sheraton, con lo que nos quedamos los siete brigadistas.

Es para partirse de risa el escucharnos cuando atendemos en el teléfono a cualquier emisora que llama, y no se salva ni dios en eso de ponerle imaginación al asunto, aunque ninguno de nosotros podemos compararnos al enviado de la agencia EFE, que después de fumarse un porro había visto tanques paseando por el centro, y lo había visto en plena tormenta de arena y desde su habitación.

Tengo noticias de la posible muerte del hijo de Julio Anguita. A última hora, cuando me voy a dormir me dice Carlos que ha llamado Mariano Asenjo confirmando la muerte de Julio A. Parrado, periodista de El Mundo.

8 de abril (martes)

Los cuatro compañeros de IU vamos a mandar una nota de condolencia a Julio Anguita. Hemos ofrecido la posibilidad de que la suscriban los otros tres compañeros de la brigada. Rosa balbucea

algunas palabras ininteligibles; Carlos nada entre dos agua y Javier dice: No. Lo firmamos los cuatro.

Enviada la nota por teléfono nos aseguran que se la harán llegar a Julio a través del Ayuntamiento de Córdoba. Nos piden permiso para publicarla en los medios de IU. La nota dice así: *“Querido Julio: Como todos los días desde el 20 de marzo la muerte ha vuelto a visitarnos en Bagdad. Hoy distinguía entre su nómina de caracteres árabes el nombre de tu hijo, y lo reclamaba para sí sin compasión, como si fuera un Abu Alí o un Abu Mohamed más. El caso es que lo era. En estos momentos considera que estrechamos tu mano con todo cariño y luego, como cada día, la posamos directamente en el pecho. María Teresa Tuñón (Asturias); Belarmino G.ª Villar (Asturias); Ana Rodríguez (León); José Bielsa (Guadalajara)”*.

A las 11:00 he visto desde la terraza a dos helicópteros invasores, sobre el sureste de Bagdad, no muy lejos del hotel, que se pavoneaban bombardeando y ametrallando un barrio, seguros de la impotencia de los iraquíes al no contar con armas capaces de alcanzarlos.

No puedo apartar de mi cabeza el sinsabor que me ha producido la actitud de estos tres compañeros.

Son las 12:14 y la muerte vuelve a planear sobre nosotros. Ahora como un mazazo más íntimo: María Teresa ha recibido la noticia de la muerte de un hijo y su nuera en un accidente en España. Ciertamente le había notado un cambio de gesto y se lo había hecho saber. Ella me contestó con una sonrisa pero no quiso decirme nada. He sido el último en enterarme. El tema se ha sabido por una comunicación desde Asturias a la primera persona que cogió el teléfono: Rosa.

La situación de Bagdad se agrava. No sé si hasta el extremo que nosotros percibimos o más todavía. El cocinero pide su salario de cuatro días. El camarero no admite euros, y nosotros nos estamos quedando sin dólares y sin dinares.

Los compañeros que se han acercado a la embajada del Vaticano nos informan que les han recibido en la calle, sin abrir la cancela y que les han dicho que nos acojamos a no sé qué coño de la

Convención de Viena, y que sólo en caso extremo acogerán a ciudadanos que no sean iraquíes. ¡Pues, fale!

9 de abril (miércoles)

Hace un mes que salí de Madrid. Anoche nos acostamos en este sótano rodeados por el fulgor de las bengalas. He dormido como un lirón y al despertar el ruido de los combates era intenso pero lejano. Da la impresión de que es el ejército invasor el que estuviera jugando a las guerrillas. Se lo puede permitir por los medios técnicos de que dispone.

Ayer murieron un periodista de Reuters y otro de Tele5 (José Couso) después de un ataque de EE UU al hotel Palestina, lugar donde se hospedan los periodistas internacionales, bajo la excusa de que había francotiradores en la terraza.

Bush y Blair dieron una rueda de prensa en la que decían que se estaba respetando a la población civil. Hablé con tres emisoras de Argentina y desmentí esta noticia. Parece que nos escuchan millones de ciudadanos de América latina y España. Me llamaron de la televisión de Guadalajara. Me gustó el tratamiento que dieron al tema: mostraron preocupación creyendo que estábamos en el hotel Palestina y que habíamos pedido asilo político en una embajada.

Pasamos al día nueve.- Hemos salido *Halet*, Carlos y yo para cambiar dinero. Nos hemos acercado hasta el hospital Sadam. Cruzamos el río por aquel puente y seguimos hasta el siguiente. Entre el puente *Al-Ahrar* y el hotel *Almansur* (antiguo Meliá) hemos podido ver tranquilamente a soldados invasores alrededor de un tanque y un gran número de iraquíes sobre el puente que los miraban curiosos.

Camino por Carrada hemos visto a un pequeño grupo de personas que “saqueaban” una oficina de agricultura, llevándose sillas y otros enseres. Joserra y Fran nos comentan que hay dificultades para repatriar al periodista español muerto. Fran recibió una llamada de EE UU en la que le decían que estaban chequeando los teléfonos. Nosotros recibimos tres llamadas que emitían un sonido extraño y luego se cortaban. Quizá sean casualidades.

Una vez en el hotel Cedar, y después de hacer el comunicado para enviar al Comité, recibimos la noticia, vía teléfono satélite, vía CNN, vía vaya usted a saber, de que ha asaltado el Palestina la milicia árabe. Ha debido ser justo después de salir nosotros de allí. Me extraña. A las 15:00 nos enteramos de que ha sido otra nueva mentira propalada por el periodista de la agencia EFE.

10 de abril (jueves)

Hoy surge, como principal problema para mí, la idea del retorno. Yo estoy dispuesto a volver como vine, es decir, libre, con dignidad y por mis medios. Si para venir aquí no necesité del permiso del gobierno de España, es más, contravine su consejo en un acto de libertad del individuo frente al poder instituido, no quiero volver a España escoltado por ese poder, refugiado bajo la bandera que apoyó la invasión y que arriamos en la embajada en un acto de dignidad y coherencia. No puedo perder la coherencia de toda una vida por una idea de miedo que no siento.

11:00 Desde la terraza del hotel puede verse a individuos armados que han entrado en los apartamentos de la delegación rusa. Hay tráfico en las calles. Grupos de personas se mueven en todas direcciones. Suenan algunos tiros desparramados que no son producto de enfrentamientos con el ejército invasor. Los muchachos que hasta hace dos o tres días custodiaban las trincheras más cercanas, desaparecieron por arte de magia. También desaparecieron, lógicamente, aquellas personas del ministerio de Exteriores que nos visitaban (quién sabe que ha podido ser de ellos), y el gobierno no da mensaje alguno.

Entramos en la fase de los rumores. Rumores de todo tipo. Y el problema es que, a falta de noticias, se les da crédito y cada uno añade su propia apreciación. Me niego a ello, porque en el fondo da la impresión de que algunos se creen héroes en la medida que se presente un escenario más horroroso.

11 de abril (viernes)

Anoche le dije a Charo que no haga caso de nadie, de nadie, bajo ningún concepto ni pretexto, salvo de nuestra propia comunicación, y si pasaran un par de días sin recibir noticias, se deberá a que o hemos salido de viaje para España o se ha estropeado el teléfono satélite. Ella me cuenta que Chari ha leído nuestro comunicado en la manifestación de Castellón. Se me ponen los pelos de punta. Lo demás todo rumores y nosotros en este hotel sin salir desde hace dos días.

12 de abril (sábado)

Salida 7:15 a.m. en tres coches.

Primer control en Bagdad, búsqueda de otra salida.

Segundo control en un cruce con la mayor dotación de tanques que he visto nunca. Búsqueda de otro camino.

Antes vimos en el Palestina a los coches de la Prensa que también se preparaban para salir. Tomada la plaza por los invasores, y en la plaza anterior tuvimos que dejar pasar a más tropas.

Tercer control en el kilómetro 175. Nos paran, bajan los macutos del primer vehículo y luego nos dejan pasar. Luego la frontera, custodiada por los yanquis, pasada sin problemas.

13 de abril (domingo)

Esto de viajar enseña mucho, por ejemplo he aprendido hoy, en el trayecto en avión de Viena a Roma, que el perfume AMOUAGE, tanto para señora como para hombre, es el más caro del mercado, habiendo desplazado al CHANEL 5. Cosas del mundo.

“- ...Me propusieron que trazara los planos para una capilla católica: Remunerarían bien mi trabajo. Les contesté en el acto que no. Soy un servidor del Señor y no puedo cometer la abominación de erigir altares para ídolos.

Aquí se detuvo.

- ¿Eso es todo? –me atreví a preguntar.

- No. El juez ese de Preetorius quería que yo destruyera mi obra y que en su lugar pergeñara una cosa monstruosa. La abominación tiene muchas formas.”

J. L. Borges

5

Cuando volví a casa supe que el presidente de Castilla La Mancha se había interesado en dos ocasiones por mi suerte. Entonces lo llamé para agradecer su gesto. Presidente, le dije, soy el brigadista de Guadalajara y agradezco su atención. Él, cortés, volvió a interesarse por mi estado. Estoy bien, respondí, mejor que la gente que he dejado allá. Lo comprendo, me dijo, casualmente voy mañana a Guadalajara y me gustaría dar un abrazo a un hombre tan valeroso ¿es posible que nos veamos? En aquel instante caí en la cuenta de que estaba hablando con la persona que en un mes volvería a ganar las elecciones de mi comunidad. Le ruego me disculpe, contesté. Lo comprendo, bueno, quizás más adelante. Sí, Presidente, más adelante si a usted le parece bien.

Tanto él como yo sabíamos que no habría un más adelante cuando se hubiesen celebrado las elecciones.

No puedo decir que el odio se me haya instalado dentro, y sin embargo, con la tranquilidad que nace de sentir que has tenido una existencia plena, que no necesitas vivir más aventuras y desde luego que tu idea de aventura jamás ha sido la guerra, a siete meses de comenzar la penúltima barbarie siento consuelo cada vez que llegan noticias de muerte: cada vez que los invadidos asestan golpes mortales a las tropas ocupantes, a las organizaciones ocupantes, a las personas ocupantes: al Imperio.

6

El día en Toledo fue muy cansado. Asistí por la mañana a una rueda de prensa y tuve que esperar hasta las diez de la noche para el programa de televisión.

La periodista, una joven de treinta y tres años, me había pedido material para preparar y documentar la entrevista: todas las fotos de Bagdad, el informe de la brigada y un currículo.

Cuando entro en el estudio me pide en voz baja y muy angustiada que no hable de política porque se está jugando el puesto. (Un puesto puñetero por un mísero puñado de pesetas que le hace recorrer todos los días más de setenta kilómetros desde su casa de Madrid). Imagínate no hablar de política al hablar de la invasión a Iraq.

Al presentarme ante las cámaras lo hace diciendo que fui presidente de la agrupación nacional de industrias vidrieras, pero no dice que en aquella época era miembro de la delegada de CC. OO. en la clandestinidad, con lo cual ella no sabía de qué hablaba y los televidentes asociarían lo de la agrupación nacional al mundo del empresariado.

Así caminó el programa durante veintitrés minutos en los que hablé de política sin hacer grandes declaraciones, con suavidad, con vaselina.

Al final quiso invitarme a un café fuera del estudio para explicarme que le habían prohibido hablar de política, mostrar las fotografías y hablar sobre el informe. Estaba realmente alterada, tan alterada que en algún momento me confundió con otra persona. Indignada, muy indignada con la dirección.

Cuando terminó de darme explicaciones le pedí que me enseñara la mano derecha, hice como que me concentraba en un pequeño silencio y le indiqué que debía volver a casa, que era tarde ya (media noche), y que Ángel, su marido, la estaba esperando. Abrió mucho los ojos y se quedó perpleja porque hubiera adivinado que estaba casada y el nombre de su marido. Entonces fue cuando supe que no me engañaba.

15 de noviembre de 2002

Los medios informan que Bush pretende derrocar a Sadam, para ello utilizará a los boinas verdes y grupos de operaciones especiales: será una rápida operación basada principalmente en el espionaje moderno.

Sadam ha aceptado la resolución 1441 de NN UU que había sido rechazada por unanimidad en su Asamblea.

Estados Unidos y el Reino Unido han bombardeado una posición de radar al sur de Iraq.

7

Trece meses después, el 14 de diciembre de 2003, anteayer mismo, todos los canales de televisión pasan las imágenes de Sadam Husein capturado, dicen, en un agujero excavado en la arena a 16 kilómetros de su ciudad natal.

Hoy, 16 de diciembre, vemos a las tropas invasoras dispersando a tiros (con balas democráticas que llevan la inscripción acuñada en el Pentágono: “*feliz navidad sin el dictador*”) una manifestación en Bagdad mientras la CIA lo hace desaparecer de nuevo para interrogarlo. ¿Sabrán en el Pentágono que en Iraq no se celebran las navidades?

Las cifras son más o menos estas: 10 años de embargo; 9 meses de guerra; 17.500 prisioneros; 6.000 desaparecidos; no se sabe el número de muertos ni el número de heridos.

Enola Gay planea sobre Estados Unidos.

Veo de nuevo en televisión, porque la vida continúa, la película *Bailando con lobos*, de la que extraigo la siguiente frase: “*La que llora es ella. Quizás la dificultad sea tuya*”.

Tienes que haber sido hombre para sentir como hombre; haber sido mujer para sentir como madre; soldado para sentir el miedo; herido para sentir la sangre; haber lanzado bombas desde lo alto para saber de la cobardía; depender de tu palabra la vida de alguien para saber de la mentira.

8

Maribel es una soldado del contingente español en Iraq que regresa hoy, después de cuatro meses, y abraza a su hijo Iván. ¿Habrá matado a algún niño en ese país? Seguramente no. Si el mando le hubiera ordenado disparar para dispersar una manifestación ¿lo habría hecho? Seguramente sí.

Maribel es una soldado que hace catorce meses dio a luz una vida.

Maribel guarda sus ropajes militares en un macuto mientras una voz en off nos dice que espera no usarlas durante algún tiempo.

Maribel se ha ganado un permiso.

Maribel comparte amores con las madres de Esparta pero no llega a entender a las madres de Iraq porque hay algo, adquirido en el ejercicio de su profesión, que le ha amputado algunos sentimientos y ha hecho crecer su obediencia hacia el caudillo.

Maribel se ha ganado con lealtad su soldada.

He escuchado a alguien repetir varias veces que su cuota de vanidad la tiene cubierta desde hace tiempo.

Mi vanidad evoluciona al ritmo del tiempo.

9

Lugar: Centro Social de la calle Cifuentes

Día: 3 de junio de 2003 (martes)

La vida no acaba en la enfermedad (experiencia de un enfermo reumático en Iraq), me parece un gran título para esta reunión, y es imprescindible que diga que no he sido yo quien lo ha titulado así, sino las personas de la Asociación que lo han organizado.

Aunque alguien, por el subtítulo de la charla, haya pensado que podíamos hablar de política, no es mi intención, o al menos no lo es el hablar de política chusca, ya saben, que si este partido o el otro, salvo que alguna persona formule alguna pregunta o alguna opinión en ese sentido.

La idea es hablar del dolor y de la información sobre el dolor, de la información en general y de la información en particular, es decir, de la información en cada uno de nosotros, y en definitiva, de la información que recibimos del exterior en contraste con la que recibimos de nuestro propio cuerpo.

El viaje como brigadista a Iraq es el último ejemplo al que puedo recurrir de cómo el cuerpo me lanzó su mensaje de que estaba dispuesto a resistir aquella situación de tensión, a pesar de que unos meses antes me debatía en dolores que no sabía de dónde procedían.

Pero la historia sobre la interpretación del dolor comienza treinta y dos años atrás, cuando asistimos mi mujer y yo a un curso titulado *El parto sin temor*. Íbamos a tener la primera hija y queríamos prepararnos. Lógicamente la mayor preparación la requería mi

mujer, que era quien iba a parir. El curso fue muy interesante y se me quedó aquella idea de que parir se pare siempre con dolor, que el dolor aparece con las contracciones, cuando se dilata, cuando se rasga la carne, pero que lo que sí se podía lograr es apartar el temor a través del deseo. Es decir, en la medida en que la mujer desea a ese hijo o esa hija, eleva su nivel de sensibilidad de tal forma que el dolor se hace más llevadero.

Esta fue la idea, nacida del parto por mi mujer de nuestra primera hija, que ha presidido mi vida y mis dolores. Los dolores se hacen soportables dependiendo de nuestras ganas por la vida, nuestras ganas de vivir.

La información general viene presidiendo nuestra vida aunque no queramos. Todo es información, buena o mala, pero todo incide en nosotros.

En un momento de la historia nos muestran a unos vaqueros de rostro saludable que montan a caballo y lanzan el lazo a las reses, con una música que galopa de fondo, y luego, al final de su trabajo, aún sobre la montura, aspiran con placer un cigarrillo de la marca x.

En aquellos momentos de la historia fumar era placentero y lo placentero es bueno.

Posteriormente creen descubrir que lo que es placentero para el individuo puede traer consecuencias económicas negativas, por los gastos que las enfermedades de los bronquios pueden generar a la Sanidad, a la Seguridad Social, y entonces se cambia la información. Fumar es altamente perjudicial. (Hay una película de Woody Allen, de un señor al que...)

Pero las cosas no son blancas o negras. Hay una escala de grises, y en esa escala interviene la persona, la individualidad, que puede interpretar que un cigarrillo llega a calmarlo lo suficiente como para que desaparezca su tensión muscular y se relaje su dolor de huesos.

(Ojo, no estoy haciendo apología del tabaco, sólo intento reflexionar). *Expresión políticamente correcta.*

Quiero poner un ejemplo de cómo cada uno de nosotros somos diferentes, es decir, que nuestro cuerpo, con una enfermedad o una dolencia igual a la de otra persona, puede sentirlo y verse afectado de distinta manera.

A los 46 años tengo un accidente por el cual se me clava un vidrio en la rodilla, rompiéndose dentro y dejándome algunas esquirlas. Me opera un doctor de renombre, o su equipo; me receta rehabilitación y cuando termino ese período de rehabilitación, diez días, me hace una prueba para ver si estoy bien o no: se sienta delante de mí, me sujeta la pierna herida y me dice que haga fuerza. Hago fuerza y el médico se cae de la silla. Inmediatamente dictamina que estoy en perfecto estado y que puedo incorporarme a mi vida normal. No me deja hablar más. No me deja decirle que si le hubiera empujado con la otra pierna lo podía haber desplazado un par de metros. “Nada, nada” dice, “puede usted volver a su vida normal, saltar, brincar, correr, lo que quiera” “¿Seguro, doctor?” El debe pensar que la vida normal de un hombre de 46 años es, pues eso, una vida normal, sedentaria.

Así pues, al día siguiente, llego al pueblo, a Balconete, subo al llano y me pongo a correr los diez kilómetros que suelo correr en mi vida normal. Cuando termino la carrera la rodilla comienza a hincharse, a hincharse... y vuelvo al médico. ¿Qué ha hecho usted? Me pregunta. Nada, doctor, mi vida normal. He corrido mis diez kilómetros. El médico se enfada: ¡A quién se le ocurre! ¡Eso no lo hacen ni los deportistas de élite! Reflexión: el médico no se había informado lo suficiente sobre ese paciente en particular.

Es entonces cuando decido atender a las recomendaciones de los médicos, pero siempre fiándome más del propio mensaje que me manda mi cuerpo.

Algo así me ocurre diez años más tarde, a los 56, cuando llego a Iraq y el responsable de la brigada, al mostrar mi deseo de quedarme, me pregunta si padezco alguna enfermedad.

Me debato entre la verdad de los médicos, del diagnóstico, y la verdad de mi cuerpo. El diagnóstico dice que tengo la enfermedad de Paget, y además tomo una pastillita para la tensión, y además sigo con las esquirlas de vidrio en la rodilla izquierda... pero mi cuerpo me asegura en esos momentos que es capaz de aguantar sus dolores, porque el nivel de sensibilidad, se encuentra por las nubes. Mi deseo de vivir y aportar un granito de arena ante el sufrimiento que espera

a todo un pueblo ha elevado, como en el parto sin temor, ese nivel de aguante.

Sale de mi boca una pequeña mentira técnica: “Estoy bien”, digo, en el mismo instante en que los huesos de la pelvis hacen crac y me obligan a levantarme de donde estoy sentado. De pie y caminando la cosa la llevo mejor. Pero yo sé que no he mentido, que mi cuerpo va a aguantar sin poner en peligro, en ningún momento, al resto de la brigada.

El día 20 de marzo, a las 5,30 de la mañana, empiezan a caer las primeras bombas sobre Bagdad, y ese mismo día comenzamos nuestras visitas a los hospitales. Desde ese momento el sufrimiento de un pueblo entero que ni siquiera tiene la posibilidad de defenderse, me hace olvidar mis dolores. Los dolores parecen haber desaparecido por arte de magia.

Surgen, es verdad, otro tipo de problemas: la ciudad destruida, los niños muertos, los niños mutilados, niños huérfanos, mujeres desconsoladas y hombres sin futuro. ¡Cuánto dinero invertido para dejar sin futuro a un pueblo! ¡Cuánto dinero invertido en la destrucción cuando se podía dedicar a la investigación de esas enfermedades que nos acosan!

Pienso entonces que ésta es la verdadera esencia del dolor, que nos priven de nuestro futuro.

Y también es entonces cuando veo la labor y el valor de asociaciones como la nuestra.

Pero volvamos al tema de la información. Toda noticia que se nos da para llevar adelante la invasión de Iraq es que tienen armas de destrucción masiva; luego que su presidente, Sadam Husein, es un hombre malvado; luego que tiene muchos palacios; luego buscan sin encontrar en las cuentas de Suiza, y por último nos dicen que asaltó el banco de Iraq

Ahora, una vez consumada la invasión, hasta el senador de Estados Unidos Robert C. Byrd, reconoce que no existen dichas armas; la historia nos recuerda que el momento más perverso de Sadam fue precisamente cuando era aliado de EE UU y seguía sus mandatos; que usaba los palacios como puede usar Juan Carlos I de España el de la Moncloa, el de Oriente, el del Pardo, el de Mallorca o el que se

acaba de construir el príncipe Felipe; que no han encontrado cuentas en Suiza (a su nombre, porque haberlas haylas) y lo del asalto al Banco de Iraq... (¿para qué iba a asaltarlo si era el dueño?).

Y es precisamente estando allí, en Bagdad, en el sótano de un hotel que habíamos habilitado como refugio, donde habíamos tendido unos colchones para dormir si nos lo permitía el bombardeo, donde hago otro descubrimiento:

La recomendación general me había llevado a dormir en casa sobre un colchón de cierta dureza, y día a día me levantaba con grandes dolores que sólo desaparecían en el transcurso de la mañana y después de una ducha de agua caliente. Pues resulta que los colchones que usábamos en aquel sótano eran de goma espuma blanda, y yo me levantaba como las rosas, bueno no exactamente, pero sí con una sensación de cuerpo descansado que hacía mucho que no lograba.

Cuando he llegado a casa he cambiado el colchón. Ahora duermo sobre una goma espuma blanda y aunque los dolores continúan, la sensación de cuerpo descansado es placentera.

Lo he comentado con el médico y hemos llegado a la conclusión de que cada cuerpo es un misterio.

No quiero terminar esta breve exposición sin decir que, como los alcarreños vivimos bajo una ruta aérea que desemboca en el aeropuerto de Barajas y en la base de Torrejón, algún que otro día me sorprende, cuando he percibido inconscientemente el ruido de un avión, mirando el reloj y contando los segundos en la espera de que exploten las primeras bombas.

Y cómo no, trasladándoos esa reflexión, de si es hora de que asociaciones como la nuestra nos planteemos que en los presupuestos generales del estado se dedique menos dinero al armamento y más a la investigación de las enfermedades, entre ellas también a las llamadas reumáticas.

¿He dicho que se dedique menos dinero al armamento? Perdón, me he confundido. Quería decir que al armamento ni un céntimo, porque la experiencia reciente del pueblo iraquí debe también servirnos para reflexionar que la comunidad internacional, llámese Naciones Unidas, o llámese países dominados por EE UU, o llámese Kofi

Annan, o llámese simplemente y en nuestro idioma de andar por casa, pelotas serviles, puede obligar en cualquier momento al desarme de cualquier país, para luego ser invadidos por el ejército más poderoso y más cobarde del planeta. Por tanto ¿de qué sirve armarse?

Volvamos al principio: nuestros dolores se hacen más soportables dependiendo de nuestras ganas de vivir. Si nos roban la posibilidad de futuro, nuestros dolores se hacen insoportables.

Si a un pueblo le roban su futuro pueden ocurrir dos cosas: que el dolor lo lleve a la muerte o que el dolor lo lleve a intensificar la lucha por la vida.

Así, yo creo, que las personas que han puesto título a esta reunión, han estado acertadas, porque la vida no acaba en la enfermedad... si no nos dejamos robar el futuro.

El 15 de marzo participaba en la gran manifestación ciudadana contra la guerra en Iraq. Podía haber asistido a la de Madrid pero quise hacerlo en Bagdad. Llamó mi atención el armamento que esgrimían los manifestantes: algunos levantaban el brazo mostrando una pistola, otros amenazaban con el aka, y la mayoría portaban una bola de alquitrán en el extremo de un palo. Ésta era su metáfora. Éstas eran sus armas.

10

La guerra rápida que se prometían Bush y Blair, basada en el espionaje moderno, no está siendo tal. Pero la culpa nunca será de estos caudillos sino de sus espías que no están preparados. La prepotencia (de los espías, no de los caudillos) les hizo interpretar el mundo árabe a su imagen y semejanza, y no supieron leer en la cultura de un pueblo milenario que se alimenta de cuentos y metáforas.

La intuición que saqué el 15 de marzo de 2003 en Bagdad fue que aquellas gentes estaban dispuestas a luchar contra el invasor aun cuando eran conscientes de su gran debilidad.

También yo me equivoqué: estaban dispuestos a luchar contra el invasor porque eran conscientes de su gran fuerza.

“La bandera española que ya no ondea en Bagdad cayó gracias al empuje, y el sentido de justicia, que anima a la decena de españoles que, en el escenario del conflicto, además de servir de escudos humanos a Sadam Husein, son utilizados por el tirano lo mismo para un fregado que para un barrido”

Manuel Martín Ferrand

ABC 30-3-2003

11

A la vuelta de Bagdad me encontré con esto

(Artículo solicitado por la revista
Aquídigital de Toledo
y escrito el 18-12-2003)

Uno de los pensamientos que me aterraban cuando estaba en Bagdad, era el calcular que las bombas y misiles lanzados contra el pueblo iraquí por el ejército invasor habrían sido más que suficientes para destruir las cinco capitales de provincia de Castilla La Mancha. Tal vez este pensamiento localista venía a manifestar cómo nos duele lo nuestro.

Desde la vuelta, el 13 de abril, noto que algo ha cambiado dentro de mí; se ha agudizado el sentido crítico y me he hecho más ácido con la inmoralidad de los poderosos. Si pudiera llamaría a la insurrección cultural. También me he hecho más intolerante con los inmorales de andar por casa y con los que lo son de oficio.

Sigo reflexionando, porque así lo prometí a aquellas madres iraquíes que perdían hijas e hijos en el genocidio, dónde está la raya que permite a ciertos hombrecitos erigirse en caudillos de la guerra y

a sus voceros en aplaudidores de la muerte. No encuentro más respuesta que la codicia en sus distintas formas.

La codicia y la hipocresía que en estos tiempos, llamados de progreso, caminan de la mano. Codicia e hipocresía: qué dos palabras tan graves, tan condenables y condenadas por la teología y el sentido común (déjenme decir por ahora también: tan femeninas), y sin embargo que definen a la perfección dónde se encuentra la raya que divide el lugar del Imperio y el lugar de los humildes.

Codicia e hipocresía: ambas representadas por la iconología con el cuerpo de mujer (¡mire usted qué casualidad!) cuando deberían serlo por unos caballeritos cobardes, que cubren su rostro con un antifaz, mientras envían contingentes de *sudacas*, *negratas*, y otra *escoria hispana* bajo el mando del general Sánchez de los Estados Unidos, para que se maten entre sí con los *moracos* de Oriente medio y dejen el camino despejado a los judeznos. De esta forma el Imperio mata dos pájaros de un tiro.

Ya advertí que me he hecho un poco más ácido en las opiniones. Para que se diera este cambio de humor no sólo ha intervenido la desolación que la muerte produce en los vivos, (los muertos, cuando no son nuestros, duelen menos y a veces no duelen nada), sino también la insolvencia de la oposición mundial y nacional.

Insolvencia en su acepción más moderna de incapacidad para hacer frente a una obligación ética o moral, y que convierte a los partidos de izquierda en mero juguete en manos del Imperio que les obliga a clamar en el vacío de su desesperación: ¡que la reconstrucción venga de la mano de las Naciones Unidas!, porque no tienen otra cosa que decir, porque se han quedado sin fuelle de tanto batallar por los sillones y se agarran a un clavo ardiendo. A esto se le llama equilibrio social: cuanto más cutre es el gobierno más insolvente es la oposición. (¿Se han fijado que oposición también es femenino?)

¡Ea, se acabó el pesimismo! Que después de cada guerra y de enterrar a los muertos siempre llega un periodo de bonanza. ¿No se ha derrocado y detenido ya a Sadam Husein? Pues vuelvan los inversores a la bolsa, los clérigos a sus oficios y los invasores a casa, y dejen a ese pueblo milenario reconstruir sus ruinas a su manera. Del petróleo ya hablaremos.

Sí, reconozco que cualquier lector que haya tenido la paciencia de llegar hasta el párrafo anterior, tiene elementos suficientes para tacharme de ingenuo. ¿Acaso el periodo de bonanza no empieza con la reconstrucción en sí misma? ¿Acaso no se están repartiendo el botín de la reconstrucción en orden a los que más han puesto en la destrucción? ¿Acaso la oposición despreciaría una sillita (o una banqueta mismamente) en la sede de las Naciones Unidas?

Volvamos a empezar: Hubo un día en que el paraíso del Imperio se quedaba sin petróleo, y las bombas racimo se oxidaban en los almacenes, y la bolsa bajaba, y el dólar caía, y la oposición se quedaba sin liquidez, y entonces se decidió invadir un país lejano que tenía un mar entero del preciado líquido y de cuyas olas oscuras nacía el eje del mal...

“La seguridad sosiega, aunque conduzca al sufrimiento. Las palabras se han desgastado en nuestras bocas (y no sirven) inventando mil maneras de ser cobardes pareciendo valientes... Cambia la visión de la realidad con la forma; al contarla se cambia. Los hechos se ven desiguales después de que se cuentan”

R. Bielsa

12

Guadalajara, 23-01-04

Querida Teresa, continuó la conversación de esta mañana, pero faltándome ahora la agilidad de tu respuesta y el timbre alegre de tu voz; es una pena, también, que el Principado haya cerrado los telecentros de Internet porque con ello se limita nuestra comunicación (aunque nos permite la magia de la espera por el viejo sistema del cartero).

Se me acumulan los pensamientos, las ideas, las dudas, los deseos, las zozobras, las noticias de esta guerra y las vivencias paralelas que contarte. No sé por dónde empezar. Allá voy.

Leo en la página web del CSCA, y te transcribo, los derroteros que va tomando el Informe de la brigada:

“CSCAweb: 22-01-04

El 20 de enero se ha presentado ante el Tribunal Penal Internacional de La Haya el informe preliminar preparado por ocho juristas internacionales sobre los ataques perpetrados contra la población civil de Iraq durante la invasión anglo-estadounidense de marzo-abril de 2003. El informe considera que hay materia legal

suficiente para abrir un procedimiento en este Tribunal contra el primer ministro Blair y otros responsables del gobierno británico por Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad cometidos en Iraq. El Informe elaborado en Bagdad por el grupo de brigadistas del Estado español durante las tres semanas que duró la guerra ha sido considerado esencial en esta iniciativa, y será aportado como prueba documental”.

Puede ser éste un buen momento, por si aún no se hubiera comprendido, que la rúbrica de la brigada a ese documento la pusiste tú, con tus limpias manos, en la puerta de la embajada de España en Bagdad.

Charo y yo volvimos ayer de Senegal. No sé si te hablé de Vitor, un viejo amigo de Guinea Bissau de quien se me perdieron las noticias hace mucho, mucho tiempo (aquí me cansé de esperar al cartero y la magia se convirtió en sufrimiento); con esta visita al país fronterizo he dejado abiertas algunas vías para reencontrarlo, y para disipar la angustia de tantos golpes de estado en un lugar tan pequeño. No sé si serán los años que uno va cumpliendo los que le obligan a ir ordenando aquellas cosas de su vida que andan revueltas. No lo sé, pero parece que algo, después de Bagdad, no nos permitiera estar quietos: ¿qué te sugiere el viaje de Mino a Polonia? ¿y el de Rosa a Egipto (malogrado el de Palestina)? ¿y la vuelta de Ana a Bagdad...?

Entre tanto te diré que estas letras vienen a formar parte del libro comprometido (ya conoces mi afición por insertar cartas y notas en los libros); tal cual serán transcritas a partir de la página 59 (que es por donde voy), y cuando se restablezca nuestra línea de Internet te enviaré los textos para que los vayas valorando, corrigiendo, rectificando, e incluso eliminando de ellos aquello que consideres incorrecto o inoportuno; por cierto que ya está diseñada la portada, en la que aparece el título: *El color ocre*, una fotografía tuya que aún no te he enseñado (que tendrás que autorizar previamente) y un subtítulo: *Ensayos sobre las lágrimas*, porque no son lecturas lineales ni siguen un orden cronológico, puede que recojan instantes

caóticos como la vida que nos lleva. Bueno, cuando alcance la página 100 te hago un primer envío.

Estoy deseando que salga a la luz tu *Diario de Iraq* para leerlo.

Me han llamado del Ayuntamiento para darme un trabajo temporal, de administrativo creo, en el que deberé controlar los vados de la ciudad. Anunciaron, en agosto pasado, una campaña titulada: *No pares a los 45*, y como me parecía que se retrasaban los llamé para recordarles que hay gente sin trabajo con más de 45 años. Hay que aprovechar los momentos en que se aproximan las elecciones para fustigarlos; sólo responden bajo esas circunstancias. Así que tendré que trabajar por la mañana para la ciudad y por la tarde para los amigos. No entiendo nada de vados; leeré los reglamentos y esas cosas y luego les plantearé que los vados de los barrios más ricos y los que más superficie de acera ocupan, deberán ser gravados proporcionalmente a la riqueza y al espacio. Con toda seguridad podré escribir algún artículo en la prensa de la provincia sobre el asunto, ¿o es un tema peregrino? Le buscaremos su mejor perfil. Como sabes, mi anterior paso por una institución dio pie a esa novela que, según me cuentas, sirvió para hacerte más amables los días de Lanzarote y acercarte un poco más a Saramago. Se diría que esto de la literatura tiende a unirnos. A veces recuerdo a nuestra amiga María Álvarez y a Sara, su personaje: "*Tú sí que no cambias. Me fascina la forma en que combates los avatares de la vida*". Ah, y no se nos olvide que gracias a mis dotes de telefonista estuviste al habla con A. Gala en un programa de radio desde Bagdad.

Tu decisión y resolución el 21 de diciembre, en poco más de un cuarto de hora, de salir para el Puerto del Carmen, me dejó colgado con un cuadro de Balconete que pinté hace veinte años y que pretendía regalarte cuando nos viéramos. Aquí lo tienes.

Un abrazo muy fuerte. Pepe.

P. D. Me han llamado, de la asociación de mujeres Entre dos, para que asistamos el próximo 18 de febrero a un coloquio tras la proyección de *Apuntarse a un bombardeo*. ¡Ya casi se ha cumplido un año de guerra!

La nueva cultura de la solidaridad. Hay personas que han pasado de no saber qué significa vindicación a ser solidarias con todas las causas a través de Internet.

13

Castellón (20-6-2003)

(Plataforma por la Paz y
Universidad Jaume I
Master por la Paz)

Creo que las personas quemamos etapas en alguna época con más rapidez que en otras; yo, por ejemplo, no soy el mismo que el que llegó de Iraq el 13 de abril.

Quiero decir que algunas cosas que me parecían importantes de contar entonces, hoy ocupan en mi cabeza un segundo plano. En cambio, otras que puedan parecer de poco interés frente a la locura de las guerras, han vuelto a ocupar en mi pensamiento un lugar preponderante.

Tal es el caso de la información; lo políticamente correcto; la postura de los líderes de izquierda después de la invasión a Iraq; las Brigadas Internacionales y su evolución; el nuevo cerebro universal, y la guerra de los gobiernos de EE UU contra la información y la cultura.

Transcurridos dos meses desde nuestra vuelta de Iraq, dos meses y pico desde la ocupación de este país, me encuentro ante la duda de si lo que debo exponer, lo que interesa, es el recuerdo de lo vivido en aquellos días de bombardeos y visitas a barrios y hospitales, o si es

más importante que hablemos de las reflexiones que este maldito acontecimiento ha podido generar en todos y cada uno de nosotros.

Sé que lo que me otorga la posibilidad de estar aquí, con vosotros, es el hecho de haber sido testigo directo de un crimen de grandes dimensiones, nada más. Es decir, que mis reflexiones pueden ser obviedades que cualquiera de los presentes habrá reflexionado también por su cuenta.

Pero no puedo, no quiero, referirme sólo a esa condición de narrador de un hecho, porque también soy persona y tengo, tenemos, el derecho a opinar, a posicionarnos ante la sociedad.

Debería decir que me habría gustado charlar con vosotros en valenciano, no por quedar bien, no porque sería lo políticamente correcto, cosa de la que abomino, sino por lo maravilloso que resulta degustar las palabras tal y como fluyen desde los rincones de la tierra, de cada tierra. (Pero no puede ser, todavía no soy capaz no obstante hablarse el valenciano en alguno de mis círculos más íntimos).

Lo políticamente correcto me repele porque suele sustentarse en el miedo y en la información engañosa, si no falsa.

El primer indicio personal, interno, que percibí sobre esta afirmación, viene de finales de los 80.

(Creo que todo el mundo pasa por uno de esos instantes en que parece que algo se le derrumba: la figura paterna, el primer amor, una amistad, la fe de los religiosos...)

Acababan de asesinar al presidente Ceaucescu y a su mujer Elena, en Rumanía, después de un juicio dicen, llevado a cabo por no se sabe quién, y si se sabe, con seguridad no eran las personas adecuadas para juzgar a nadie. Contaban las crónicas del 89 que en aquel país los enfrentamientos habían acabado en 60.000 muertos. No podía creerlo. Luego comprobé que era una mentira dirigida a los ciudadanos y ciudadanas del mundo que desconocían dónde se situaba Rumanía sobre el mapa. Mi madre, por ejemplo, siempre creyó que estaba detrás de un telón de acero, que era algo así como un agujero negro donde su hijo podría perderse y no volver.

Diez años antes, en 1978, había estado en Rumanía, en la escuela Stefan Gheorghiu de Bucarest, compartiendo un curso con otros

alumnos latinoamericanos y africanos de habla portuguesa, y habíamos visitado aquellas ciudades que citaba la prensa: Arad, Timisoara, Cluj, Alba Iulia... y había llamado mi atención, por encima de otras cosas, las publicaciones de los diarios en las distintas lenguas que se hablaban en aquel país y el respeto por las minorías y sus culturas.

Como todo me parecía una mentira de la prensa lo guardé en la memoria y he querido recuperarlo ahora, para traerlo a esta reunión. (Dejo una fotocopia de una crónica de Lluís Canovas publicada en el Anuario de Difusora Internacional por aquellos días y que seguro podréis ampliar en esa estupenda biblioteca con que contáis. No tiene desperdicio la cantidad de inexactitudes y mentiras que se vierten en ella así como en las noticias de prensa de aquellos días).

Pero lo cierto es que nadie levantaba un dedo, ni la voz, para protestar por aquello. No era políticamente correcto. Y si lo hacía algún despistado, la prensa lo ignoraba. Ya se conoce el dicho: lo que no sale en los medios no existe. Fue entonces cuando se me derrumbó la confianza en los sistemas informativos oficiales: en la prensa, en la radio, en la televisión.

Algo se estaba preparando para un nuevo reparto del planeta y los poderosos preparaban nuestras mentes para que lo viéramos como ellos querían.

Recuerdo que anoté alguna idea sobre la información en los días de Bagdad: *“19 de marzo... Se están colocando las piezas, en estos momentos históricos, en el tablero de ajedrez que presidirá las relaciones internacionales en los próximos 20 ó 40 años, y entre estas piezas debería estar, por primera vez, la voz de la ciudadanía mundial, y quiero que mi voz, mi minúscula voz, también tenga su presencia. Pero sobre todo, he llegado a sentirme tan frustrado por la información, que no me conformo y quiero, como Santo Tomás, comprobar las llagas con mis propios dedos. Me siento con la obligación de intentar dejar a mis nietas y a todos los nietos y nietas del planeta Otro mundo mejor. Insisto: sin dejar de percibir lo minúsculo de mi voz, tengo que tener la conciencia tranquila para que no me ataque la náusea”*.

Esa actitud de Tomás, la de “*si no lo veo no lo creo*”, es sin duda la más recordada en nuestra cultura judeo cristiana, pero no es, en mi opinión, la de mayor interés, sino aquella otra en la que muestra su inquebrantable fortaleza por defender aquello en lo que cree, y dice a los demás apóstoles a propósito del viaje del maestro a Betania: “*Ea, vayamos nosotros con él y muramos también*”.

Con estos tics culturales y aferrados al optimismo, al que nos enrolamos cuando se estudiaba el esquema de evolución de las sociedades, que venía a decir que la línea más baja de un ciclo se mantiene en la zona más alta del ciclo anterior (siempre con matices), es como nos movemos por la vida algunas personas.

Es decir, estas cosillas sin importancia, estos tics que se manifiestan en pequeños desequilibrios psíquicos y físicos, como detectores mecánicos, son las que muestran la espina dorsal de esos valores que elevados a categoría sociológica nos arrastrarían al período de los años treinta en Europa, generando aquella especie de náusea Sartreana.

Pero seguramente ya estoy empezando a divagar. En la mayor parte de las reuniones que he mantenido en estos dos meses, siempre hay un asistente que suele indicarme que le gustaría que contara lo que hacíamos como brigada un día cualquiera.

He elegido el 29 de marzo por ser el día central en el período de los veinte días de bombardeos, y os transcribo los apuntes que tomé sobre la marcha:

“29 de marzo (sábado)

El centro de Prensa presenta...”

Es en el contacto con las gentes de Bagdad, con las madres de los heridos y de los muertos que nos piden que contemos al mundo lo que vemos, donde se afianza más la idea de que esta brigada tiene su máximo sentido en la información. Seguiremos allí mientras nuestra presencia informativa sea útil.

Información de lo que vemos cada uno de nosotros y sentido según somos cada uno de nosotros, y contado con la voz diferente y con el estilo peculiar de cada uno de nosotros. En bable, en euskera,

en inglés o en castellano. Eso es lo que debía hacer creíble lo que contáramos. Lo que nacía, lo que nace, de cada rincón de esta tierra.

En el momento en que las centrales telefónicas son bombardeadas ponemos en marcha el teléfono vía satélite, alquilado a Telefónica por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, y desde ese instante establecemos turnos para informar constantemente a todos los países del mundo (principalmente nos llaman de Latinoamérica, España y Portugal).

Se hace necesario decodificar las palabras a través de ese teléfono satélite. La palabra guerra, con la que se intenta calificar oficialmente el genocidio, no es la apropiada. Como no es apropiado tampoco hablar de los aliados cuando se quieren referir al ejército invasor de EE UU e Inglaterra. No es apropiado porque establece, en el pensamiento colectivo, una relación con la Segunda Guerra mundial, y esta invasión, lógicamente, no tiene nada que ver con aquella guerra.

Y así, la Brigada, empujándonos unos a otros, vamos dando la información que vemos, intentando decodificar palabras y deshaciendo mentiras. No es cierto, por ejemplo, que se esté preservando del ataque a la población civil, tal y como dicen Bush y Blair en rueda de prensa, y no es cierto porque nosotros constatamos cada día que los misiles buscan los barrios, las casas de los civiles, para sembrar el terror.

Las Brigadas Internacionales han ido evolucionando con los tiempos, por eso también es preciso decodificar la denominación de Brigadas Internacionales.

En algunos de nosotros, los que nacimos en la posguerra española, esta denominación genera el pensamiento de aquellos hombres y aquellas mujeres que llegaron a nuestro país para defender con el fusil la legitimidad de una República. Era como si se dijese: “*Ea, vayamos nosotros con él y muramos también*”.

Más tarde, las brigadas internacionales se transforman; cambiamos los fusiles por herramientas de construcción: Nicaragua, El Salvador... Allí acudimos para construir: construir escuelas, construir parques infantiles...

Y ahora, alentados por los ruegos de las madres iraquíes: Brigadas para informar. Brigadas de contra información desde Bagdad que emiten sus comentarios vía satélite y ponen en marcha los correos electrónicos del mundo: de los Comités de Solidaridad, de las Plataformas contra la Guerra, de las ONGs, de las Comunidades de Base, de los movimientos antiglobalización... vía Internet.

Las Brigadas Internacionales se han internacionalizado más que nunca, luchando contra la mentira, contra la barbarie de los B-52, contra la lujuria de la muerte de los tanques Cojone y los helicópteros Apache... con la palabra. (Tecnología para matar / tecnología para informar).

Al poco de llegar de Bagdad, cuando la invasión se había consumado, cuando los muertos y heridos se contaban por miles, muchos miles, un nuevo tic se me manifestó en el párpado del ojo izquierdo.

Busqué el origen del desequilibrio hasta reparar en la voz de los líderes de la izquierda que clamaban porque la reconstrucción de Iraq fuera dirigida por las Naciones Unidas. ¡Que fuera reconstruida por los mismos que habían permitido su destrucción! ¡Por los mismos que habían manoseado los programas de Petróleo por Alimentos entregando a los invasores los últimos peniques para colaborar con la invasión!

Fue entonces cuando comprendí que el mayor temor de cualquier líder es el encontrar ante sí un vacío al que no sabe dar respuesta, y volvieron a mí las palabras de Tomás, cuando recibió la información de Jesús de que iba a prepararles un lugar cerca de su Padre: “*Señor, nosotros no sabemos adónde vais, ¿cómo, pues, podemos conocer el camino?*” ¡Cómo, pues, podemos confiar en vosotros!

Constatadas las mentiras ¿qué nos queda si todo sigue igual?

¿Qué nos queda si los líderes se han plegado al sistema del imperio?

Nos queda la palabra de esa ciudadanía planetaria que se manifestó en aquellos días y que hacía que a los brigadistas se nos pusieran los pelos de punta.

Nos queda la inteligencia colectiva, que se alimenta de la contra información, del análisis, de la opinión, y que a pesar de los esfuerzos del sistema, crece más y más cada día.

Parece que en estos tiempos estuviéramos creando un nuevo cerebro universal, trazando un nuevo mapa del cerebro en que los caminos eléctricos son recorridos, para perpetuar la memoria colectiva, por millones y millones de correos electrónicos, que se multiplican como los granos de trigo en las casillas del tablero del ajedrez.

Pero algo anuncia un nuevo peligro en este mundo informativo.

En las páginas de alguna ONG se pueden leer las declaraciones del senador de EE. UU. Robert C. Byrd :

“Desde el término de la guerra, cada revelación posterior que parecía refutar las previas afirmaciones alarmantes de la Administración Bush, ha sido dejada de lado... No han aparecido todavía armas de destrucción masiva, pero se nos dice que aparecerán. Tal vez todavía aparezcan. Pero nuestro costoso y destructivo ataque a base de bombas anti búnker sobre Iraq, parece haber probado, en general, precisamente lo contrario de lo que nos fue presentado como razón urgente para embaucarnos (en la guerra)”.

El susodicho senador, que se empeña en llamar guerra a lo que ha sido un genocidio, sigue sembrando la duda con su estilo condicional: *“parecía refutar”, “no han aparecido todavía”, “tal vez todavía aparezcan”,* y eso sí, se lamenta del *“costoso”* ataque.

Tranquilo senador, ya se recuperarán con creces administrando el petróleo.

Sigue diciendo:

“En la actualidad, nuestro leal personal militar continúa con su misión de buscar diligentemente las armas de destrucción masiva... Los estamos desperdiciando en esta misión al tiempo que siguen estando bajo peligro...”

En la lógica de la productividad de los gobernantes estadounidenses, su leal ejército debería ser empleado en otra

actividad más rentable que la de buscar lo que no encontrarán, es decir, quizá en controlar también el petróleo de Venezuela, invadir Irán ahora que lo tienen sitiado... Pero senador, los soldados de su glorioso ejército corrieron poco peligro cuando lanzaban las bombas desde aviones B-52 que volaban a 15.000 metros de altura, donde ningún antiaéreo iraquí podía alcanzar.

Y más aún, dice:

“Es verdad que hemos destronado a un déspota brutal y despreciable...”

Vuelve a olvidar el senador que las perversiones cometidas por Sadam fueron realizadas en la época en que recibía el apoyo y los dictados de EE UU y que precisamente desde 1992, cuando ya no contaban con ese apoyo, fue la década de mayor desarrollo del pueblo iraquí, a pesar de no recibir más que el 30% del valor del petróleo que exportaban.

Pero lo que hace indignarse a cualquiera en la lectura de esa presumible contra información, es cuando el senador se quiere mostrar sesudo y añade:

“La democracia y la libertad, no pueden hacerse tragar a punta de pistola por un ocupante. Creer lo contrario sería una locura. Hay que pararse y reflexionar. ¿Cómo podemos haber sido tan increíblemente ingenuos? ¿Cómo podíamos pretender plantar con facilidad un clon de la cultura de los Estados Unidos, sus valores y gobierno en un país tan atenazado por rivalidades religiosas, territoriales y tribales, tan receloso acerca de los motivos de los Estados Unidos y tan reñido con el materialismo galopante que impulsa las economías occidentales?”

Me pregunto qué edad tendrá el senador Byrd y si habrá tenido en cuenta que su país lleva más de cien años invadiendo el mundo. Bueno, nunca es tarde para reflexionar si se reflexiona bien, si no se vierte basura en la reflexión con eso de *“un país tan atenazado por rivalidades religiosas”*, si no se crea nuevamente la duda sobre los buenos motivos que les han impulsado al genocidio:

“ un país tan receloso acerca de los motivos de los EE UU”.

Leía, hace pocos días en los Apuntes que tomé en Bagdad, que alguien me había recomendado *“El Imperio”*, de Ryszard

Kapuscinski. Lo he comprado. Aún no he leído más que 50 ó 60 páginas pero me ha quedado grabado aquello de que en su infancia polaca, los niños que se portaban mal eran amenazados con frases como: *“Sed buenos, porque si no lo sois, ¡os llevarán a Siberia!”*

En aquellos tiempos Polonia estaba ocupada por el ejército ruso. Inmediatamente me surgió una pregunta: ¿Con qué frase podrían asustar las madres poco bondadosas, o heridas por sus muertos, a los niños iraquíes en este momento de la historia?

Pero donde alcanza el clímax de la sinrazón el senador Byrd es en eso de que EE UU sea un país ingenuo, eso no es aceptable, y temo que los servicios de inteligencia de EE UU también han penetrado en los sistemas de contra información.

Cada vez que me siento ante el ordenador, me acecha la duda de en qué momento nos privarán de esta posibilidad de comunicarnos; cuándo considerarán los “ingenuos” gobiernos estadounidenses que la libertad de comunicación a través de las nuevas tecnologías ha traspasado los límites de su lógica y de sus intereses, porque está germinando en un cerebro universal que opina al margen del sistema.

He llegado a pensar que ya trabajan en una pequeña bomba de filamentos de silicio o cualquier otro mineral, cuyos efectos sólo afectarán a ciertos chips informáticos y a toda aquella biblioteca que encierre en sus anaqueles cualquier forma de cultura diferente.

Las últimas palabras antes de entrar en el debate, en el intercambio de opiniones, para comentar que el Informe elaborado por la Brigada en los días de visitas a barrios y hospitales de Bagdad, fue entregado a la Asociación Libre de Abogados para documentar la querrela contra Aznar ante la sala de lo Penal del Tribunal Supremo el día 11 de abril. También se ha presentado en otros foros de Francia y Estados Unidos.

Mi opinión personal es que no servirá de nada, pues aún no ha llegado el día en que se pueda juzgar a los criminales poderosos.

Por otra parte, como todos sabréis, parece que las fuerzas conservadoras están pidiendo el premio Nobel de la Paz para Bush y Blair, pues según las últimas noticias el miembro del parlamento noruego Harald Tom Nesvik ha anunciado que ha enviado la

nominación para Tony Blair y George W. Bush por su decisiva actuación contra el terrorismo.

Esto no debe sorprendernos si recordamos que tan prestigioso premio ya recayó, por ejemplo en 1978, en Menahem Bejín, sionista radical, terrorista, que tras recibir el premio decidía ampliar los asentamientos israelíes en los territorios árabes de Cisjordania y Gaza.

Pero debemos ser optimistas, estamos en la línea baja de uno de los ciclos de la evolución de las sociedades.

ANUNCIOS POR PALABRAS
Precísanse urgentemente
espías modernos cualificados.

14

Yo escribo sobre la vida y la muerte; no ha de extrañarte, si un día pudieras leerme, que escriba sobre ti, y culpa a la vida de esta ironía, no a mí.

Vuelvo a casa y me encuentro con que tú, comandante de la Guardia Civil, has entrado en coma irreversible cuando ibas tras los pasos de unos ladronzuelos de muebles en Iraq.

Lo cierto es que quise prevenirte, a ti y a otros, pero quién era yo, quiénes éramos nosotros para que nos hicierais caso.

Todo parece indicar que andabas despistado, y que el contingente de soldados por la libertad perdió su norte desde que perdió sus espías.

Pero tu caso me interesa por comparación con el del carabinero italiano. No voy a decir que me importe que te den una medalla al valor, no, lo que quiero saber es hasta dónde te utilizarán, hasta dónde serán capaces, los que os envían a la muerte con vuestro consentimiento, de usar tu postración (no sé si es correcto el uso de esta palabra porque no sé si sientes), de usar tu postración, decía, sin conciencia en una camilla. Y es que si te mantienen en estado vegetativo será mala publicidad para sus intereses (salvo que lo silencien; llevan varios días sin dar noticias), y si te desentuban, simplemente te habrán matado sin tu consentimiento.

Quedo atento a las noticias de televisión para seguir escribiendo sobre ti, o sobre tu muerte y tu vida, con la esperanza de que un día puedas leerme.

“Un día me encontré comiendo con apetito minutos después de ver en un hospital a personas carbonizadas, ancianos abiertos en canal, niños sin brazos y piernas, y empecé a sentir preocupación: ¿estaba perdiendo mi capacidad para horrorizarme?”

Belarmino G. Villar

15

MUJERES DE ARMAS TOMAR
(1 de abril de 2003)

Ana Rodríguez está segura de que los iraquíes pueden vencer a los aliados. Es una mujer de convicciones firmes, con un trato muy castellano y recio pero, a su vez, adobado con momentos de dulzura cuando sonrío. Es delgada y apenas se alimenta, juega con la comida en el plato y prefiere la conversación al bocado, no bebe alcohol y siente una pasión especial por Iraq y su pueblo.

Por las noches juega al parchís en el hall del hotel con Abu Ferás. Compró el tablero en un mercadillo y se confeccionó las fichas rojas y azules con el cartón de los paquetes de tabaco. Esto la ayuda a ella a reír y es tan mala perdedora que cualquier contrincante teme jugar y ganar.

Es la tercera vez que visita el país, y con una cámara digital recoge todo aquello que le llama la atención. Tiene una hija de catorce años a la que le escribió una sobria y hermosa carta de despedida. Santiago Alba, filósofo español que permaneció en el país hasta pocas horas antes del inicio de la guerra, la hizo llegar a su hija.

Rosa Peñarroya es una muchacha joven, andaluza por los cuatro costados, enfermera de profesión que perdió su trabajo por quedarse en el conflicto. Es morena de una hermosa cabellera y las cámaras la adoran. Nuestra presencia no pasa inadvertida en los medios de comunicación nacional y extranjera, así que cada vez que aparece algún equipo de televisión la enfocan y comienzan a entrevistarla inmediatamente. Además sabe inglés y tiene un desparpajo que le permite atender a quien sea.

Todas las mañanas saluda y abraza con alegría a los presentes, ya sean compañeros, periodistas o personal del hotel, y ese pequeño alboroto nos levanta el ánimo a todos. Pero también llora a menudo, no guarda sus emociones, y Tomás la ha bautizado como Pasionaria. Practica el budismo y dedica todos los días tiempo para la meditación y los ejercicios de yoga. Eso la ayuda a sentirse más tranquila.

Teresa Tuñón, María Teresa para nosotros, es una asturiana de sesenta y ocho años, alta, rizada, rubia, maestra jubilada y viuda, que cuida en un pueblo de montaña a su madre, cercana a los cien años. Decidimos juntos quedarnos aquí, cuando nuestro grupo regresó a la península a principios de marzo. Su historia bien merecería toda una biografía: la de una madre que saca adelante siete hijos, tras lo cual decide estudiar una carrera y convertirse en profesora, recorriendo la geografía española. La de una viajera solitaria por países lejanos de Asia. La de una militante política trabajando como cargo electo en Asturias. La de una artista que escribe y publica libros, que pinta paisajes, colecciona antigüedades y recibe en su casa a los bohemios. La de una persona que tiene una salud de hierro y una determinación imposibles de igualar. La de una mujer que no tiene miedo a nada ni a nadie.

Al caer la noche comentamos lo ocurrido en las últimas horas. Ana dice que si muere en uno de los ataques, desearía ser enterrada aquí

y que le gustaría que le diesen el pasaporte iraquí. Lo dice muy en serio porque está plenamente identificada con esta sociedad. Rosa está dolida e indignada. A veces sus convicciones pacifistas se tambalean. Mueve la cabeza hacia los lados y con los ojos brillantes se le escapa como un murmullo entre los labios: “qué hijos de puta”. Maria Teresa calla y pinta en un cuaderno.

Les hago una pregunta tan imprudente como injusta: ¿Si sirviera para algo, lucharíais al lado de los milicianos? Teresa me dispara la respuesta: Ahora mismo, Mino, sin dudarle un instante; y Ana apuntala: No me importaría irme con ellos, lo estoy deseando. Rosa calla y se debate en su interior.

“Con la mayoría de las personas me comunico con el cerebro. Contigo necesito hacerlo con el corazón al mismo tiempo, anteponiendo, en muchas ocasiones lo que éste me dicta”

María Álvarez

16

Teresa Tuñón, brigadista

Me llamo María Teresa, como mis dos abuelas. Tuñón y Álvarez son mis apellidos. El lugar de residencia, Bárzana, en una parte de la que fue casa de mis abuelos paternos, que trato de conservar, en la medida de lo posible, con los muebles y estructuras originales.

Nací en Arrojo, al lado de la iglesia románica, un veinte de marzo de mil novecientos treinta y cinco. Viví allí poco más de un año, hasta el verano del treinta y seis, cuando Franco protagonizó el Alzamiento contra la República legalmente constituida. Mi padre estaba escondido y los rojos me metieron en la cárcel, junto con mi madre, durante unas horas.

Uno de aquellos días, entusiasmada, gritaba, puño en alto, "uchapepé", interpretación personal, con el incipiente parloteo, de U.H.P., Uníos Hermanos Proletarios, mientras me acercaba a unas ovejas y caminaba entre ellas cuando las llevaban a encerrar en la iglesia para sacrificarlas y repartir la carne. Les costó un poco encontrarme. Mi estatura era como la de los animales y el pelo se confundía con su lana.

Nos fuimos a vivir a Torrelavega, provincia de Santander, ahora Cantabria, y que, conforme a la división de aquella época pertenecía

a una de las Castillas, no recuerdo si a la Nueva o a la Vieja. Allí nació mi hermano.

Viajaba con frecuencia a pasar temporadas con mis tíos y abuelo en La Pachuca. Mi abuelo era maestro y él me enseñó a leer, cosa que hacía a los tres años.

Estudí en colegio de monjas. Misa y comunión diarias. En la escuela de Bárzana no llegó a dos cursos la estancia. Luego empecé a estudiar en Oviedo.

La cuaresma de aquella época se asemejaba al ramadán de los musulmanes: silencio, oración, ejercicios espirituales, ayuno y abstinencia. Casi todo era pecado, mortal o venial y el infierno estaba presente de forma continuada.

La correspondencia llegaba abierta. La censuraba la Guardia Civil. Las cartas que se escribían había que entregarlas, sin cerrar, en el cuartel. Allí las leían y decidían darles curso o interrogar al remitente si el texto no ofrecía claridad.

Las cartillas del racionamiento y las bulas están también presentes en la memoria.

La primera película sonora que recuerdo haber visto, cuando contaba unos ocho años, fue Esmeralda la Zíngara. La historia del feo jorobado de Notre Dame y la bella gitana, basada en el relato de Dumas. Anteriormente solo había visto cine mudo. En color, la primera película fue El Mago de Oz.

Viviendo en Torrelavega, me tocó el incendio de Santander, en el año 1941, ocurrido a consecuencia de un viento huracanado. Al día siguiente, en el parque, no podía entender como permanecían en pie los árboles delgados y los gruesos estaban todos caídos. Los secretos de la Física aún no era materia que yo conociese.

Los fines de semana y vacaciones iba a la playa: El Sardinero, Mogro y Suances eran los lugares más frecuentados.

La primera comunión la tomé en Bárzana, sin nada especial que recordar.

El primer beso que recibí, fue en Torrelavega. Un niño, vendedor callejero de periódicos, se acercó, me dio un beso en la mejilla y echó a correr. Llorando, llegué a casa y me lavé, más bien fregué la cara con estropajo y jabón.

Los juguetes eran muñecas y cacharritos. También un teatro de cartón con distintos decorados para cada obra a representar.

Amigas de la infancia conservo las de aquí. A las de Cantabria les perdí la pista.

Un abrazo. Teresa

No siento más patria que el pensar sin complejos.

17

Castigo para los culpables

“Quiero suponer, para no dar por hecha la total insensibilidad del Gobierno en la defensa del Estado, que alguien habrá tomado buena nota de las identidades de tan abnegados brigadistas, a quienes coordina un tal Carlos Varea, para que, cuando vuelvan a pisar territorio español, sin perder un minuto, sean conducidos por las fuerzas de seguridad a presencia del juez de guardia. Alguna tipificación tiene que tener en nuestro ordenamiento el asalto a una sede diplomática y la sustitución de nuestra bandera por la de un país que, independientemente de otras cuestiones, no puede ser considerado hoy como amigo”.

Manuel Martín Ferrand

“El Tribunal Supremo ha decidido no admitir a trámite las 13.345 denuncias particulares presentadas contra el presidente del Gobierno, José María Aznar, la ministra de Exteriores, Ana Palacio, y el titular de Defensa, Federico Trillo, por la guerra contra Irak. Las denuncias se presentaron durante el mes de mayo de 2003 durante la denominada `campaña ciudadana contra la guerra`.

El Supremo, que ha tardado nueve meses en resolver estas denuncias, señala que `la responsabilidad penal es estrictamente personal y, en este ámbito, dicha responsabilidad no puede surgir del mero apoyo político o logístico a las acciones bélicas de la coalición`. En este sentido, el tribunal afirma que los hechos presuntamente delictivos denunciados fueron realizados por fuerzas

estadounidenses y británicas, pero no por las españolas, que son las que se encuentran bajo la dirección y control de los querellados.

En cuanto a la imputación realizada por los denunciantes al primer ministro británico, Tony Blair, el Supremo señala que, con independencia de las normas internacionales de inmunidad que amparan a los jefes de Gobierno extranjeros, no tiene competencia para incoar un procedimiento contra él, pues no está entre las personas que la Constitución o la Ley han aforado ante la Sala de lo Penal.

La campaña ciudadana contra la guerra puso en su día en circulación un modelo de denuncia para invitar a los ciudadanos a presentar dicha denuncia por los delitos previstos en los mencionados artículos 590, 591, 595 y 588 del Código Penal, que dicen que `incurrirán en prisión de 15 a 20 años los miembros del Gobierno que, sin cumplir con lo dispuesto en la Carta Magna declararan la guerra o firmaran la paz`.

Los ciudadanos denunciantes también criticaban el envío de tropas españolas a Irak porque, `a pesar de haber declarado que se trata de ayuda humanitaria, lo cierto es que no han mandado a Cruz Roja, ni a ninguna ONG, sino armas de destrucción masiva como los cazas F18`”.

IBLNEWS: Aznar visita al comandante Gonzalo Pérez García en el hospital.

Yahoo! Noticias – Bono visitó hoy al comandante Gonzalo Pérez García en el Hospital General de la Defensa.

18

La verdad, comandante, que sigo atento a las noticias de televisión por si nos dicen algo de ti. Nada. He tenido que recurrir a las nuevas tecnologías, que todavía no llegan a todos los hogares, para saber que continúas en estado “muy grave”.

Por si un día te despiertas de ese sueño, mira lo que nos dicen:

Aznar visita al comandante Gonzalo Pérez García en el hospital
El presidente del Gobierno, José María Aznar, visitó en la tarde de hoy al comandante de la Guardia Civil Gonzalo Pérez García, herido el pasado jueves de gravedad en Irak tras recibir un disparo en la cabeza.

Sábado, 24 enero 2004

IBLNEWS, EUROPA PRESS

Aznar acudió al Hospital General de la Defensa, donde permanece ingresado el oficial, sobre las 18.45 horas y acompañado de su mujer, Ana Botella.

En el centro hospitalario le esperaba desde las 18.00 horas el ministro de Defensa, Federico Trillo, quien ya había visitado por la mañana al oficial herido y a su familia.

El comandante de la Guardia Civil, ingresado desde primeras horas de la noche de ayer viernes en la Unidad de Cuidados Intensivos, ha pasado la noche en situación estable. Según el parte

médico facilitado por Defensa, el pronóstico sigue siendo “muy grave”.

El oficial del Instituto Armado llegó a España a bordo de un Boeing 707 del Ejército del Aire en la tarde de ayer, procedente de Kuwait, y fue transportado en helicóptero desde la base de Torrejón (Madrid) hasta el Hospital Central de la Defensa.

Toledo, 26 (Europa Press)

El presidente de Castilla-La Mancha, José Bono, acompañado del alcalde de Navahermosa (Toledo), Carlos Emilio Pérez, visitaron hoy al comandante de la Guardia Civil Gonzalo Pérez García, herido el pasado jueves de gravedad en Irak tras recibir un disparo en la cabeza.

Bono y Pérez acudieron al Hospital General de la Defensa, donde permanece ingresado el oficial, pasadas las 10.00 horas de hoy y permanecieron allí por espacio de aproximadamente una hora.

En el centro hospitalario, el presidente castellano-manchego y el alcalde de Navahermosa, donde reside parte de la familia del comandante, se interesaron por el estado de Gonzalo Pérez García y compartieron unos minutos con sus familiares.

El comandante de la Guardia Civil, ingresado desde primeras horas de la noche del viernes en la Unidad de Cuidados Intensivos, continúa “muy grave”, según el último parte médico emitido por el Hospital Central de Defensa, ingresado en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) para controlar el traumatismo craneoencefálico grave que sufre.

Continúo atento a las noticias de televisión por si llegaran a decir algo de ti, con la esperanza de que un día puedas leerlo. Pero no quiero engañarte: tú y yo llevamos muchos años en distinto lado de la raya, y si mueres no voy a llorarte porque para mí ya estabas muerto desde que archivaron el sumario del caso Zabalza. ¡Chico, es que no puedo con las trampas!

Por si despiertas mañana quiero que sepas que ya estamos en plena campaña electoral. Dime una cosa si sientes ¿te ha causado agrado

recibir en el hospital a esos personajes? Entiendo que tú esperabas que alguno de ellos se presentara con una medalla al valor o al servicio de la patria. Sigo atento.

P. D. Hoy, 4 de febrero, después de leer en un teletexto las discrepancias, por la interpretación de tu muerte, entre la Guardia Civil y el ministro de Defensa que asegura que “para certificarla hay que ratificar que tengas el encefalograma plano”, nos han dado la noticia, en una esquina del telediario, de que ya se ha producido.

P. D. Hoy, 5 de febrero, te han galardonado con la Cruz del mérito militar y la Cruz de oro de la Guardia civil por la defensa que has hecho de la libertad y de la paz. También han asistido a tu entierro los líderes de la izquierda porque la muerte (algunas muertes) reblandecen los corazones. La campaña electoral continúa.

“Dos comunistas de Guadalajara viajaron en Navidad a Bagdad, en un acto de solidaridad con el pueblo iraquí”

19

(El Decano de Guadalajara
17 de enero de 2003)

Rosario Rodríguez e Isabel Bielsa son dos mujeres alcarreñas. La primera vive en Guadalajara y la segunda en Alovera. Ambas son militantes del Partido Comunista de España en nuestra provincia; y además, son madre e hija. Su parentesco familiar y su afinidad en el compromiso ideológico les llevó a pasar juntas una impresionante experiencia vital durante las pasadas fiestas navideñas. Del 28 de diciembre al 5 de enero participaron en la V.^a Delegación Española a Iraq, una iniciativa del «Comité de Solidaridad con la Causa Árabe» que sirvió para que 138 ciudadanos de nuestro país (de los cuales diez eran castellano manchegos), manifestaran su solidaridad con el pueblo iraquí, su oposición al embargo económico al que es sometido este estado árabe, y su rechazo a la guerra imperialista que preparan los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña con la aquiescencia de algunos otros, como el propio gobierno español. Texto: Oscar Cuevas. Fotografía: Sonia Castillo/Cedidas

Partieron un 28 de diciembre con un puñado de ideas en la mente, y regresaron un 5 de enero con la conciencia tranquila de la misión cumplida, y una buena dosis de indignación. Rosario Rodríguez e Isabel Bielsa, dos comunistas alcarreñas que además son madre e hija, no vacilaron en acudir al epicentro de la crisis internacional

más candente de la actualidad. Se trataba de demostrar su rechazo a la guerra que el gobierno americano prepara contra Iraq, de exigir el fin de un embargo que mantiene en situación crítica al pueblo iraquí desde hace más de una década, y de manifestar en primera persona, en definitiva, el rechazo al rampante imperialismo estadounidense. *“Nos enteramos de la existencia de la Delegación a través de un correo electrónico enviado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe: una plataforma que está establecida en toda España y que tiene fluidas relaciones con Izquierda Unida. Como mi madre y yo somos militantes del PCE en Guadalajara, y el viaje en Castilla-La Mancha estaba coordinado a través de la Ejecutiva Regional de IU, pudimos acceder a la iniciativa”*, explica Isabel Bielsa. Se trataba de hacer ver a la opinión pública iraquí que había un buen número de ciudadanos españoles que no están alineados con la postura de su propio gobierno: *«Que en definitiva estamos contra una guerra cuya única motivación es económica, Estados Unidos quiere controlar la riqueza petrolífera de un estado que tiene nacionalizada su principal fuente de riqueza. Lo que se vive allí es el intento de control por parte de un gobierno imperialista de la política de otro país»*.

Pasar el fin de año a miles de kilómetros, y lejos de sus respectivas parejas e hijos, no fue un obstáculo que pudiera frenar el impulso solidario de Rosario e Isabel. *«Estar en Iraq era la mejor manera de demostrar lo que sentíamos»*, explica la más joven de estas dos militantes comunistas alcarreñas.

Como todo el mundo sabe, Iraq, un país de más de 437.000 kilómetros cuadrados de extensión, situado al norte del golfo pérsico, es políticamente una república cuyo sistema legal es una combinación de leyes civiles e islámicas, y en el que el jefe del Estado es, desde 1979, Sadam Hussein, cabeza del partido único del país, el Baash, de orientación socialista. Desde que en 1990 impulsara la invasión del vecino Kuwait y se desencadenara la «Guerra del Golfo», Hussein es considerado como uno de los mayores tiranos de la historia, como un loco visionario, y últimamente, como uno de los integrantes de ese “eje del mal” en el que el gobierno americano engloba, a raíz de los atentados del 11 de

septiembre de 2001, a una serie de gobiernos hostiles con la política estadounidense. Por ello, es fácil asociar la idea de que participar en esta delegación española de apoyo al pueblo iraquí es poco menos que dar un balón de oxígeno al propio Hussein. En este sentido, las dos alcarreñas que acudieron a Bagdad tienen clara su postura: *«Una vez que estás allí, te das cuenta de que las cosas no son exactamente como las vemos por televisión. El problema de fondo es que hace muchos años que el régimen iraquí decidió nacionalizar su principal fuente de riqueza, el petróleo, socializando sus beneficios y lo cierto es que esta es una sociedad realmente avanzada para lo que es habitual en un país árabe. A pesar de las dificultades, el régimen garantiza una alimentación mínima para todos sus ciudadanos, subvenciona completamente la Educación hasta el grado de doctorado, y la Sanidad a pesar de estar destrozada por el embargo, es universal»*, explica Isabel, mientras su madre, Rosario, abunda en estos aspectos: *«Este no es un país árabe al uso. Lo cierto es que, por mucho que nos quieran contar, en Iraq se respira un ambiente mucho más progresista que en el resto de países del entorno, y conozco algunos. Allí he visto a muchas mujeres conduciendo camiones, autobuses o coches; tienen una gran representación en el parlamento... la verdad es que a mí me dio la sensación de ser una sociedad bastante democrática para lo que es habitual en la zona»*. Así, Rosario asegura que la iraquí no es una sociedad «tiranizada»: *«Yo vi a la gente tranquila, relajada, no vi un país oscuro. ¿Que esto es una defensa de Sadam? La gente puede pensar lo que quiera, yo no lo veo así. Yo no fui a apoyarle a él, sino a su pueblo»*. Un matiz en el que también incide su hija Isabel: *«No estoy exactamente a favor de Hussein o su régimen, pero me parece que los padecimientos de su pueblo provienen, fundamentalmente, de las presiones de un país extranjero que quiere controlar su riqueza. En España no opinamos todos igual, pero nadie consentiría que desde otro país nos dijeran cómo tenemos que vivir por muy en contra que estemos de nuestro Gobierno»*.

La visita de la delegación española a Iraq duró ocho días, y contó con una agenda cargadísima. Evidentemente, el régimen de Hussein no desaprovechó la ocasión de mostrar su versión del conflicto y de

la historia. y no cabe duda de que, para su gobierno, la delegación suponía un enorme espaldarazo: Tanto, que nuestras dos alcarreñas y sus 136 acompañantes fueron recibidas por el propio primer ministro, Tarik Aziz, además de por otros cinco ministros del gabinete, entre ellos, los de carteras tan importantes como Comercio, Sanidad o Educación. Asimismo, hay que destacar que los costes del desplazamiento por avión corrieron a cargo de cada una de las personas que viajaron al país árabe, pero que el gobierno iraquí se encargó de sufragar la estancia. Durante la misma, los españoles visitaron hospitales, donde pudieron comprobar el precario estado que vive la Sanidad debido al bloqueo económico mantenido por occidente; además de escuelas o asociaciones de mujeres. También estuvieron en algunos de los lugares -como centrales nucleares ya inactivas-, por los que han pasado recientemente los inspectores de la ONU que supervisan si Iraq fabrica «armas de destrucción masiva», la razón que esgrimen norteamericanos y británicos para justificar el inminente ataque. *«Claro que no lo podría jurar; pero, sinceramente, a mi me parece imposible que el país esté en condiciones de fabricar este armamento»*, asegura Rosario.

En el tiempo libre entre visitas oficiales, las dos militantes del PCE de Guadalajara explican que se dedicaron a *«relacionarse con la gente de la calle»* en las dos ciudades que visitaron, ya que además de la capital, Bagdad, acudieron a Basora, otra importante urbe, del sur del país, situada justo en el paralelo que marca la zona de exclusión aérea para el ejército iraquí.

La estela de destrucción que tanto la Guerra del Golfo como el propio embargo ha dejado a lo largo y ancho del país era difícil de ocultar: *«Bagdad, con muchos esfuerzos, ha sido reconstruido, y está más o menos aceptable; pero la situación de Basora es desoladora. Parece como un desierto de piedra y miseria»*, explica Rosario. *«El pueblo, a base de muchos sacrificios, estaba empezando a superar los problemas con sus propios medios. Estados Unidos se ha dado cuenta de que con el bloqueo no podría nunca derrocar a Sadam, y lo que ahora busca es la excusa para atacar»*, añade Isabel.

Esta recuperación económica (evidenciada por los datos de producción petrolífera, pues el país ha triplicado su capacidad entre 1997 y la actualidad), no oculta, no obstante, un montón de problemas. Al ya citado con la Sanidad (donde los casos de cáncer por uranio empobrecido de las bombas americanas están siendo muy alarmantes), se une la denuncia que hacen los ciudadanos iraquíes: Occidente no cumple su parte del programa «Petróleo por Alimentos»: Así, según explican las dos alcarreñas, desde 1997 Iraq ha exportado crudo por valor de 60.000 millones de dólares, mientras el país sólo ha recibido bienes de primera necesidad por valor de 22.000.

En esta tesitura, Isabel y Rosario afirman que se encontraron con una población que vive una situación de «calma tensa»: Las gentes empiezan a prepararse para los bombardeos, y ya han comenzado a abandonar las grandes ciudades con destino a pueblos más seguros. Pero a la vez, afirman, están preparados para enfrentarse a lo peor: *«Están absolutamente dispuestos a luchar; porque son un pueblo que siempre lo ha hecho. Son conscientes de que muchos van a morir; y lo asumen, pero están preparadísimos para afrontar una guerra. El pueblo está armado, y la gente nos decía que está dispuesta a convertir Iraq en un segundo Vietnam. Todos están convencidos de que al final, los americanos tendrán que irse. Es posible que ganen la guerra y derroquen a Sadam para poner un gobierno títere: pero saben que eso no durará mucho. Al menos, la conclusión que yo saqué es que los iraquíes no se van a rendir nunca»*, explica la mayor de las dos emisarias alcarreñas.

*Hubo un día en que alguien dijo Vietnam.
¡Qué tontería decir país del agua en un desierto!
¿Quién podía creer semejante amenaza?
Los prepotentes no supieron interpretar la
metáfora de un pueblo antiguo y hoy no saben parar
la guerra.*

20

***Diario de la resistencia iraquí – Febrero de 2004
CSCAweb: 4-02-04***

- Pese a las previsiones tras la captura de Sadam Husein, enero ha sido el segundo mes más mortífero para las tropas de EE UU desde el inicio de la ocupación, mientras aumenta la media diaria de ataques.

El mes de enero ha resultado ser el segundo más mortífero para las tropas estadounidenses –tras el de noviembre- desde el inicio de la ocupación: 39 militares de EE UU han muerto el primer mes de 2004 por ataques de la resistencia. Al tiempo, el general de Brigada Mark Kimmitt, segundo mando de operaciones de EE UU en Bagdad, ha reconocido que la media diaria de ataques contra sus tropas ha aumentado de nuevo la semana pasada hasta 23, tras haber descendido en las anteriores a menos de 20. El Pentágono está procurando reducir al menos en la capital la presencia de sus efectivos en tareas de protección estática y patrullaje.

Por otra parte, este martes otro soldado estadounidense resultaba muerto –y otro más herido- al explotar una bomba en las proximidades de Iskandariyah, a unos 55 kilómetros al sur de Bagdad, durante una operación de rastreo de este tipo de artefactos, según ha informado el mando militar de EE UU. Esta nueva baja mortal eleva a 255 el número de militares de EE UU muertos desde

el 1 de mayo por acciones de la resistencia, fecha en la que el presidente Bush diera por concluida formalmente la guerra en Iraq... [Fuentes: Associated Press e Iraq Coalition Casualty. Traducción y elaboración: CSCAweb].

2 de febrero de 2004

Bush creará una comisión que investigue el error de sus espías.

3 de febrero de 2004

Blair creará una comisión que investigue el error de sus espías.

4 de febrero de 2004

Aznar destruirá todas las pruebas de lo que no dijo en las Azores si no que dijo que las NN UU y o sea que la resolución 1441 como muy bien ha confirmado la ministra de Exteriores.

21

¿Qué pensarán de mí los posibles lectores si les digo que hoy necesito emborracharme?

Puedo asegurar que esta necesidad no es una huida; todo lo contrario, es un intento de comprender. Porque quizás estando borracho, me digo, sea capaz de entender las palabras de nuestra ministra de Exteriores, las mentiras y las trampas del presidente del Gobierno, y ese anuncio de que a los españoles nos interesan otros asuntos.

¿Habrán otorgado el Papa su perdón, en la reciente visita de Aznar al Vaticano, por el apoyo a la guerra? En mis tiempos no había perdón sin contrición, ya saben, incluso aunque ésta sea imperfecta porque proceda de la consideración de lo torpe del pecado o del miedo del infierno... Pero qué va, hoy el presidente Aznar se afianzaba en su torpeza ante el congreso de los EE UU y venía a decir que de atrición nada, que el miedo al infierno es sólo para los incautos.

Esto de seguir las noticias a diario puede ser asfixiante; voy a tomar un descanso.

Ahora que los jinetes virtuales nos han privado de dios y de la dignidad que se atribuye a los hombres de estado, ahora, digo, debemos seguir luchando para recuperar la dignidad.

A dios que lo recuperen ellos.

22

Apuntarse a un bombardeo

De: "Javier Maqua Lara" <javiermaqua@jazzfree.com>

Para: <BALCONETE@nodo50.org>

Enviado: lunes, 17 de noviembre de 2003 12:17

Asunto: Gijón

Hola, Pepe. Te he estado llamando, pero no te pillo. El lunes 24, a las ocho menos cuarto, en los cines Centro, estrenan la película dentro de la Semana Internacional de Gijón (no va a concurso, desde luego, no me parece razonable). Luego, hacia las nueve y cuarto, habrá un coloquio. Antes, a las 16 horas, en el café Bambara, hay también una especie de rueda de prensa distendida (¿) Creo que, por lo menos, al coloquio después de la película debería ir alguno de vosotros. Un abrazo de Javier. Salud, suerte y resistencia.

De: BALCONETE@nodo50.org

Enviado el: martes, 18 de noviembre de 2003 11:56

Para: javiermaqua@jazzfree.com

Asunto: Re: Gijón

Querido Javier:

Hoy he resuelto un problemita de fechas y ya estamos listos para el viaje a Asturias. Esta tarde llamaré de nuevo a Teresa (ya charlamos ayer) para confirmarle que el sábado por la tarde y el domingo lo pasaremos con ella –y familia-, por lo tanto como estaremos allí con mucho tiempo, puedes contar con nosotros para lo que sea necesario.

Un abrazo, Pepe Bielsa.

P.S.: Si consideras conveniente la presencia de Teresa en el café Bambara, ya nos ocuparemos de que acuda. Si es así, y por si ella no conociera las señas, espero tus noticias.

De: “Javier Maqua Lara” <javiermaqua@jazzfree.com>

Para: <BALCONETE@nodo50.org>

Enviado: martes, 18 de noviembre de 2003 14:56

Asunto: RE: Gijón

Querido Pepe: Recibido. Lo del café Bambara no sé lo que es, pero me parece que debe ser una charla de sobremesa informal con cinéfilos o cosa así. No creo que haga falta que esté Teresa ni, seguramente, ninguno de vosotros. Me han dicho que Rosa está en Londres y que no podrá ir. Ana lo sabe porque me llamó poco antes de pasar la película me parece que en la universidad de León; estaba como un flan y aún no se había atrevido a verla. Luego me dijo un pajarito que no le había gustado nada y que le parecía blanda. Bueno, qué le voy a hacer, era previsible que, pese a los jeribeques de montaje, uno u otro, quizá todos, se sintieran traicionados en esto o en aquello. En todo caso, era seguro que todos -particularmente Teresa- sufriríais viéndola. Estaba en la propuesta. Sabía que tenía que ser así y que si no era así la película tendría menos valor. Y creo que, más o menos, también vosotros lo sabíais. Todos, como en el amor, sabíamos que el dolor era inevitable. Pero la causa, por decirlo a lo bruto y sin matices, lo merecía. Lo único que he intentado es conmovier. Sólo conmoviendo, se puede mover a la gente, aunque sólo sea en su interior, un interior que ya estallará porque como bien

sabemos la poesía es un arma cargada de futuro. No es una justificación, no. Es sólo que necesito decirlo que yo también sufro al veros sufrir y, sobre todo, que casi me da un vuelco el cuarenta por ciento que me queda de corazón cuando Tere me dijo lo mal que lo había pasado. ¿Tú qué piensas? Cuéntamelo. Por favor, remite estas palabras a Teresa. Escribirlas de nuevo me cuesta demasiado. Un abrazo a ti y a Charo y salud.

De: <BALCONETE@nodo50.org>

Para: <javiermaqua@jazzfree.com>

Enviado: martes, 18 de noviembre de 2003 21:16

Asunto: Gijón 2

Querido Javier, déjame empezar así:

He pasado la tarde preparando un pequeño trabajo para Teresa y para ti, pero todo el tiempo me debatía en la duda de si era oportuno, de si llegaría a significar para vosotros lo que yo quiero que signifique. ¡Ah, estos puñeteros altibajos!

Al fin lo he terminado, tal vez porque se ha impuesto la idea de que a estas alturas de la vida celebras con tranquilidad, pero con regocijo inmenso, el encontrar a las personas que siempre has estado buscando y te gustaría demostrárselo ofreciéndoles algo tuyo.

Ahora voy a decirte lo que pienso de la película, partiendo de que me considero parte de ella y por tanto mi objetividad podrían ponerla en duda: La película está hecha para inteligentes. La película está hecha para sensibles. La película conmueve. La película cuenta. La película da elementos para el debate. La película es un adelanto de lo que está ocurriendo en la actualidad. La película retrata a cada uno de los brigadistas, y a lo peor, no nos gusta cómo somos. Pero sobre todo, la película no traiciona a nadie y menos aún a la causa que la motiva. A todo esto, y al silencio que se hace en torno al televisor cuando se acaba, se le debe dar un nombre: Buen trabajo. Gran trabajo. Excelente trabajo. Y aunque sé que no es esto lo que me pides que te cuente, ese excelente trabajo se te debe a ti y al equipo que formaste.

No tengas dudas en cuanto a la actitud de cualquiera de nosotros en la presentación o en el coloquio posterior. Estoy convencido de que todos daremos lo mejor de nosotros en ese momento. Y ahora cuídate, compañero, reserva ese trozo de corazón para los que te queremos.

De: “Javier Maqua Lara” javiermaqua@jazzfree.com

Para: BALCONETE@nodo50.org

Querido Pepe: Todo fue bien en Gijón, me parece, salvo la calidad de la proyección que fue horrorosa. Una página o más en todos los periódicos de allí y todo lo que palpé fue bueno. Salió en el telediario de la noche de Tele-5 de ayer. En los medios nacionales, como era de esperar, nada. Tendrá una feliz carrera pirata y en distintos festivales, y espero que la estrenemos con cuentagotas en los cines que tengan tecnología digital. Un distribuidor quiso comprarla, pero en cine, y eso cuesta casi diez kilos. En muchas proyecciones estamos pasando el cepillo o cobrando una cantidad simbólica para ver si pagamos las deudas y logramos transferirla a 35mms. Si ves que en algún sitio puede hacerse algo así, que se haga. Gloria, mi mujer, lleva las cuentas. Tenemos que lograr crear circuitos alternativos que hagan posible estas películas de resistencia ideológica que, después de todo, como se ha demostrado, no son imposibles de hacer ni son tan caras.

Algo no va del todo bien en Cuba. Parece que no tienen dinero para pagar el viaje de nadie y muchos medios extranjeros se niegan a enviar corresponsales al Festival de La Habana. De todos modos, la película ya está allí y espero noticias.

Nunca olvidaré todo lo que estamos viviendo juntos y, en particular, tu apoyo.

Dame tiempo para leer tu libro.

Un abrazo de Javier

Aunque pueda parecerlo no olvido las promesas; no olvido a las madres de Iraq; no olvido a los niños y niñas mutiladas (creo que un cantante asturiano ha compuesto su canción de Alí). No olvido, pero ésta es mi forma de contarlo; éste es el tono de mi ocre y éstas son las acepciones de mis lágrimas aunque nadie me vea una gota de agua en los ojos.

23

Hoy 15 de febrero de 2004, a un año de la manifestación millonaria en contra de la guerra sólo hemos vuelto los de la pedrea. Quizás algunas organizaciones jerarquizadas de las que se sumaron al cartel han tardado mucho en repartir los boletos.

En el camino, esta vez un camino corto, recorrido a la pata coja porque ya preveían los convocadores que mucho espacio sería difícil de llenar y daría mala imagen para sus inminentes elecciones, da tiempo para abstraerte, y medio absorto escuchas que alguien dice entender que la gente se desanime cuando su voz no es tenida en cuenta, alguien agrega que los mandos intermedios de las sociedades de izquierda también andan alicaídos, como pollos jabonados, que diría Cortázar, y ves que don Julio con su larga figura se agacha para tentarte al oído: *Ya es tarde, ya ni siquiera palabras para seguir contando la batalla puesto que no hay batalla, qué cabeza de la hidra cortar si siempre quedará otra más autoritaria.*

Y tú que sabes de su ironía empiezas a sentirte a gusto entre los de la pedrea, los suyos y los tuyos, que vuelven una y otra vez.

“Las pocas y pobres espadas que vi ayer en York Minster me han conmovido más que las grandes naves del museo de Oslo”

J. L. Borges

24

Guadalajara, 17 de febrero de 2004

Querida Teresa, en tu última carta decías que las mimosas ya estaban florecidas; en estas tierras alcarreñas la primavera viene más tarde, y luego, en época de cosecha, las máquinas comienzan por el Sur para llegar aquí en agosto. Parece que tuviera un problema con las mimosas, sé que te pregunté su color un día y ahora he vuelto a olvidarlo.

También recuerdo que cuando estábamos en Bagdad alguien me preguntó qué cuándo había llorado por última vez. Hice memoria y conté que había sido viendo un reportaje en televisión de niños africanos con unos vientres como globos y unas cabezas, brazos y piernas, raquílicas; no pude evitarlo, estaba solo en casa y me levanté para mirar, sin ver, por la ventana. De eso hace mucho tiempo.

En la Semana del Cine de Gijón, viendo *Apuntarse a un bombardeo* llegué a emocionarme; afloraron a los ojos un par de puntitos de agua. Y es que, ya lo he dicho en alguna ocasión, me gustaría aprender a llorar con una sonrisa en la boca. Las lágrimas entorpecen y una sonrisa es siempre una sonrisa.

Sigo vuestras charlas a través de las *Novedades Nodo50*, así supe lo de Noreña. Siento muchísimo, y también lo van a sentir ellas, que no puedas ir a Madrid mañana 18, para la proyección y coloquio tras la película; deseo que tu madre se mejore pronto.

Como te prometí (o me prometí a mí mismo), he acabado el borrador de los siete primeros cuadernillos de *El color ocre*, y te lo envío para que me des tu opinión, corrijas, etc. He llegado a la página 112 muy cansado. Es éste un tema que agota por impotencia. El capítulo 16 exige más material para el lector (yo lector).

Bueno, ya me dirás. Un beso.

P. D. Fue muy bonito encontrarnos con Ana en la manifestación del día 15.

El odio, como cualquier sentimiento fuerte, da fuerzas.

Yo me he cansado mucho escribiendo estas páginas, lo que confirma que no me he llenado de odio sino de pesar.

Simplemente estoy afligido.

25

Y tú que sabes de su ironía empiezas a sentirte a gusto entre los de la pedrea, los suyos y los tuyos, que vuelven una y otra vez.

A Teresa y Javier

Hola: un breve correo para contaros la tarde de ayer en Entredós.

Desde el principio me sentí en casa y con la sensación de que usurpaba vuestra personalidad; Milagros Montoya presentó el acto refiriéndose a una mujer -siento no haber retenido su nombre- que en un campo de exterminio nazi escribía en el diario que no podrían evitar su presencia bajo los árboles aunque los carteles prohibieran el paso a los judíos, porque nada podía robarle los sentimientos, y Javier presentó la película (yo presté la voz para leer su e-mail del 18 de noviembre) después de situar a Teresa en el estrado.

Creo que todos los asistentes saborearon las fabes y el arroz con leche, y desgranaron una a una las propuestas del Director; el final, que en otras ocasiones suele ser de un abrumador silencio, fue una salva de aplausos. Gente sensible que confirmó que la película le había conmovido.

Era tarde cuando terminó la proyección y sólo hubo una pregunta: ¿Volvió Ana a Bagdad?

Para mí, sorpresa grande: encontré entre las asistentes a Luisa Cuevas, brigadista también de otra guerra y de veinte años atrás: Nicaragua. Podéis imaginar la alegría.

El día 28 nueva proyección en Meco (Madrid). La resistencia continúa.
Un abrazo. Pepe.

De: "Javier Maqua Lara" <javiermaqua@jazzfree.com>

Para: <BALCONETE@nodo50.org>

Enviado: viernes, 20 de febrero de 2004 10:21

Asunto: RE: Acto en Entredós

Hola Pepe:

El próximo martes, 24, en el salón de actos de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense nuestra película hará doblete. Por la mañana, a las doce y media; por la tarde, a las seis. Presentará un director de cine (San Miguel presidente de ADIRCE, la asociación de directores); Gloria Berrocal -mi Charo- contará la situación del Iraq ocupado. Están invitados también Guillermo Toledo y representantes de la Plataforma de Cultura contra la guerra. Por la mañana, me dicen, que estará también Saramago, que actúa en la misma sala antes que nosotros. Si pudierais venir, sería una alegría. Avisadme en caso de que pueda ser.

Estuve, visto y no visto, en Avilés. Se pasó la peli a las tantas en la Casa de Cultura. Media sala: 60 espectadores. Silencio absoluto y, como es habitual, poco a poco, estruendosos aplausos. Muy bien todo. La primera pregunta fue también si Ana regresó. Ni siquiera llamé a Tere; no me daba tiempo a ir a Quirós y no la invitaron. Veo que le has enviado un e-mail. ¿Tiene correo electrónico? Dame su dirección, por favor.

Recibí la enhorabuena del Decano de la Pompeu y Fabra, en Barcelona, así como del director, Joaquín Jordá, muy emocionado. Todos insisten en la obligación de estrenarla en digital o pasada a 35 mm, pero no es nada fácil.

Salud.

De: <BALCONETE@nodo50.org>

A: <javiermaqua@jazzfree.com>

Enviado: viernes, 20 de febrero de 2004 15.15

Asunto: Universidad Complutense

Querido Javier:

La dirección de Teresa es: <mttquiros@hotmail.com>, y aunque el telecentro de Quirós ha estado cerrado un tiempo todo indica que vuelve a funcionar; no obstante ella no pasa a diario por allí, y menos ahora que tiene pachucha a su madre.

Creo que por segunda vez me voy a quedar a la puerta de estrechar la mano de Saramago, pero asistir el día 24 a la proyección implicaría faltar al trabajo (un trabajo puñetero del Ayuntamiento, que me han otorgado por seis meses, a través del INEM) y aunque nadie se percataría de mi falta, ya sabes, no es correcto.

Recuerdo ahora un pasaje de Tomás Borge, de cuando estaba en la cárcel por el 76, en el que asegura que Cortázar estuvo allí preso sin saberlo; dile a don José que él también estuvo en el hotel Cedar, durante la invasión a Iraq, de la misma forma que don Julio estuvo en las cárceles de Somoza.

A ti sé que podré estrechártela en otras muchas ocasiones, entretanto un fuerte abrazo. Pepe

“27 de abril de 1995

”En Harvard, de pie en medio de la escalera exterior de uno de los edificios de la universidad, un estudiante leía nombres ante un micrófono. Pregunté a Fátima Montero qué significaba aquello. Me respondió que era una manera de conmemorar los cincuenta años del final de la Segunda Guerra Mundial, que los nombres que se oían eran de víctimas del nazismo y que en aquel mismo instante otros estudiantes, en otras universidades, hacían lecturas como ésta. No se me ocurrió preguntarle qué nombres eran los tales. ¿De soldados norteamericanos muertos en combate? ¿De niños, mujeres y hombres exterminados en los campos de concentración? ¿De los civiles de todas las edades muertos por los bombardeos de las ciudades? Después me pregunté si también llegarán a ser dichos así, alguna vez, los nombres de los millones de vietnamitas muertos por otros soldados norteamericanos: me pareció que no... Como los rusos no dirán los nombres de los que murieron en sus propios campos de concentración, como nosotros no diremos los nombres de los africanos que matamos en doce años de guerra colonial... Después me puse a imaginar que quizá fuese una buena purga mental leer en todos los países del mundo, sin excepción, de modo que pudiesen ser oídos en todo el mundo, los nombres de las víctimas inocentes de las que somos responsables: podía ser que esa cantilena alucinante nos curase del vicio de matar...”

J. Saramago

Por la noche hemos charlado con Paco. Paco es un muchacho con trencitas en el pelo, que habla mal el español, el inglés y el alemán, pero lee mucho. Nos dice de carrerilla algo de un libro de La gran vía que nosotros desconocemos: “Los semáforos se ponen verde en La gran vía...”, y entonces yo le digo aquello de Gila y otros libros: “My teacher is rich”, y Paco (no Francisco, sino Paco del sur de Senegal) rompe en la risa de quien ha cogido la ironía.

A unos kilómetros del hotel, playa adelante, el olfato me avisa de que pronto me adentraré por un poblado de pescadores; el olor a morralla, suave primero, adormecedor, delicado, se hace intenso cuando topo con las mujeres que rompen a palos los *escargots*; luego los emplearán como condimento para dar sabor de especias marinas a la comida de los pequeños restaurantes, ranchitos, que bordean la arena. A la vuelta, en la linde de la piscina particular del hotel, una negra porcelanosa con su colorido vestido y su frutero en equilibrio, me pregunta el nombre mientras arranca un plátano, que me ofrece, del racimo que lleva sobre la cabeza: “Yo soy Mari y mañana cortaré tu barba”.

Las cabañas son ocre, ocre clarito por dentro y ocre quemado por fuera; y las toallas, y los manteles y la colcha de la cama. Todo es ocre con distintos tonos.

Un día antes de salir de viaje recibí carta de Teresa, con retraso, con nueve días al menos de tardanza. Contaba que así, por las buenas, se había subido en un avión camino de Lanzarote y que anduvo buscando un hotel en el que no cobraran sobrepago por festejar las Navidades ni el Fin de año. Mino escapó a Polonia y Ana, que no podía escapar, volvió a Bagdad. Sé, por referencias, que Rosa recaló en Egipto... Javier y Carlos se me perdieron en la noche de los tiempos.

Creo que éstas son las cabañas que nos describió la muchacha senegalesa hace veinte años. Cabañas redondas junto al mar para turistas. Independientes cabañas que acotan tu terreno con sus circunferencias, que te aíslan en sus terrazas, que sosiegan en su redondez interior y su techo de paja. De la terraza a ras de suelo acaba de huir, al sentir mis pasos, una lagartija grande de cabeza cuadrada. Tardó veinte años en abrirse camino

como deseo lo que fuera una conversación cortés, amigable, con la camarera senegalesa en un restaurante del centro, por Echegaray (qué triste haber sido Nobel y que te recuerden como calle. Punto). Salí, pues, a la terraza de aquel lugar de turismo donde las flores y los pájaros ardían en enero. Un gorrión quiso engañarme desde una rama cercana intentando un gorjeo que no era suyo. Se lo dije y voló descubierto. Antes había visitado el súper para comprar güisqui peleón, un litro de William Peel similar al que tomaba con Teresa y Mino a la luz de las bengalas yanquis.

Me siento cómodo en el aislamiento; podría chapurrar algo en francés, balbucear algo en inglés para comunicarme con otros turistas o con los mismos camareros, pero no quiero. Me siento cómodo en el aislamiento.

Mirando a lo lejos pienso que el blanco es un ocre desteñido.

Bush estuvo no hace mucho en la isla de Gorée y desde la pequeña explanada hizo el discurso rodeado de un ejército de guardaespaldas. No derramó lágrimas, el Papa sí.

Aquellos negros que en otros tiempos eran engordados en esta isla y luego empujados por el callejón de la esclavitud, han procreado, se han multiplicado cumpliendo el mandato bíblico, han tenido descendientes que hoy engrosan el ejército invasor. Ironías.

Si alguien me saluda en francés o en inglés contesto en español. Sé que no van a esforzarse por entablar una conversación y me siento a gusto aislado y sin necesidad de buscar palabras que no me apetecen. Tengo la sensación de estar cruzando la línea de la última etapa de mi vida (la de la vejez) con dulzura; porque la de las traiciones y las muertes las viví hace siglos.

“Tus comentarios, tus pensamientos, todo cuanto expresas en tus escritos me llega dulce como el chirimoyo. Nunca, de ti, llega amargor de ajeno”.

María Álvarez

27

De: María Teresa Tuñón <mttquiros@hotmail.com>

A: <BALCONETE@nodo50.org>

Fecha: 20 de febrero de 2004 15:44

Asunto: El color ocre

Adjuntar: Foto mimosa

Ayer recibí los primeros cuadernillos de El color ocre. Ni que decir tiene que lo leí de un tirón. Me encantó. Encontré dos, quizá errores, que señalaré en otra ocasión. Y en cuanto al trabajo de Rosa, no es cierto que lo haya perdido porque sólo hacía sustituciones en el San Pablo. Lo más que pudiera haber pasado es que bajase algún puesto en la lista de eventuales.

No fue el caso. Parece que, con la popularidad adquirida de su estancia como brigadista en Iraq, no le falta trabajo. De todas formas, "el amor tiene razones que la razón no conoce".

Mucho podría contar de "Ensayos sobre las lágrimas". Hace tiempo que lloro hacia dentro. Lágrimas de sangre que brotan del corazón.

Son bastantes las imágenes que acudieron a mi mente al leer tus escritos. Hay una especial, de una noche en la terraza del Cedar. Ya no había luz en toda la ciudad. La silueta de los edificios se reflejaba en el cielo de Bagdad, completamente estrellado y la luna, no me acuerdo si en menguante o en creciente. La botella de güisqui pasando de mano en mano

y de boca en boca. Una conversación sobre el momento en que nos habíamos sentido comunistas. Os remití a la lectura de "Retazos" y al pasaje del huevo escalfado.

Hoy me escapé un rato al Telecentro. La semana la pasé atendiendo a la abuela. Un día estuvo con fiebre. Permaneció dos días en la cama y, con casi cien años, eso retarda la recuperación. Ayer y hoy vuelve a estar coqueta y se acicala, ve lo que Arguiñano cocina y las telenovelas.

Acabo de leer la crónica del acto en Madrid. No sabes lo que sentí, y más después de leer lo que cuentas, de no haber podido ir. Mi hermana aún no vino. Mariano ya está recuperado, le dieron el alta médica ayer jueves.

De lo que te cuento puedes sacar para el libro lo que consideres oportuno. La próxima semana trataré de escribir más, sobre todo reflexiones sobre la actualidad. Quirós, 20 de febrero de 2004

Envío una mimosa. Un abrazo. Teresa

*Recibida la mimosa.
También tenemos aquí, en nuestros páramos por primavera, el amarillo esponjoso de las aliagas; pero como sabes, ellas esconden tras cada flor una espina.*

28

De: <BALCONETE@nodo50.org>
Para: <lauramartin@lacallemayor.net>
Enviado: Martes, 24 de febrero de 2004 13:23
Asunto: Documental brigadistas

Estimada Laura:

Te envió el texto tal cual me han salido las respuestas, sin releerlo, porque estoy seguro del buen tratamiento que le vais a dar; no obstante, si es posible, me gustaría que me enviaras lo que se vaya a publicar, no para dar el visto bueno, con ello ya contáis.

Un abrazo.

P. D. Si lo leyera empezaría a añadir ideas y recuerdos y quizás no viéramos nunca el final.

Decidiste permanecer en Iraq durante los ataques de Estados Unidos y Gran Bretaña a pesar del riesgo que suponía, ¿por qué?

Había dos razones principales. Una, cierta fe en la Humanidad que me llevaba a pensar que no se produciría tamaña locura, y otra, sabido es que no hay fe sin duda, que en caso de que se produjera quería verlo con mis propios ojos. Ya no me fío de las agencias internacionales de información vía Estados Unidos. Es decir, quería documentar con mi presencia la intuición de que EE UU y sus adláteres mienten y mienten. Pero la

pregunta permite otras muchas respuestas, también verdaderas, como el sentido de libertad que me empuja, y todas ellas conformarían ese porqué.

Los meses anteriores y posteriores a la guerra vivimos, a nivel mundial, un movimiento social que nunca antes se había visto. Millones de personas salieron a la calle para decir “no a la guerra”, ¿influyó este hecho en tu decisión de querer permanecer en Iraq?

Viví en Madrid la manifestación millonaria de febrero, pero antes, en diciembre-enero, ya habían estado en Iraq mi mujer y mi hija animadas por la lucha contra el bloqueo. La decisión de participar como brigadista me viene de lejos (en 1985 estuve en Nicaragua). La manifestación del 15 de marzo la viví en Bagdad, y pude ver que las armas que enseñaba el pueblo iraquí eran algunas pistolas, algunos akas y muchos palos terminados en una bola de brea. Esas eran sus armas, esa era la metáfora con la que pretendían defenderse del ejército más poderoso del mundo. Pero sí, las manifestaciones mundiales, y sobre todo las que se produjeron en España durante aquellos días, me ponían los pelos de punta y me hacían sentir orgullo de pertenecer a esa parte de la Humanidad que se manifestaba.

Fuiste testigo de numerosas injusticias, de violaciones de los derechos fundamentales de las personas. Es algo que, me imagino, se intenta dar a conocer y transmitir a través del documental “Apuntarse a un bombardeo”, ¿verdad?

Verdad. Pero aquí interviene la propuesta del director de la película, Javier Maqua, que no quiere mostrar la brutalidad de la invasión sino que pretende, y a mi juicio lo logra, conmover.

¿Qué vamos a poder ver en esta película documental?

Una película tiene tantas formas de ser vista como un libro de ser leído, es decir, dependiendo de la sensibilidad de cada persona cada uno veremos nuestra película; si bien es cierto que todos tendremos delante una obra de 90 minutos, rodada en tres días por un equipo de grandes profesionales, que nos dará que pensar, que podrá dibujar una sonrisa en algún momento en nuestra boca, pero sobre todo que mantendrá nuestros ojos al borde del desbordamiento.

¿Cuál es el objetivo que persigue este documental? ¿denunciar? ¿informar? ¿...?

Quiero contestarte con palabras del director: *“Lo único que he intentado es conmover. Sólo conmoviendo se puede mover a la gente, aunque sólo sea en su interior, un interior que ya estallará porque como bien sabemos la poesía es un arma cargada de futuro”*.

Pero nuestra intención, la de los brigadistas, es principalmente la de informar; continuar aquí la labor que comenzamos en el sótano de un hotel de Bagdad, a través de un teléfono vía satélite, durante todos los días que duró la invasión.

Hay otra intención, no oculta desde luego, y es la de mostrar nuestro cariño a una mujer impresionante: Teresa Tuñón. Una mujer madre de siete hijos, con nietos y bisnietos, que habitualmente cuida de su madre de 97 años en una aldea de Asturias, y que se embarcó como una jovencita consecuente para parar la guerra.

Supongo que este documental pretende, además, que la guerra en Iraq no caiga en el olvido.

Por desgracia los partes de muerte nos recuerdan la guerra de Iraq a diario. A once meses de los cobardes bombardeos los muertos y heridos se siguen contabilizando. Lo que esta película pretende, aunque no lo diga explícitamente, es que podamos recuperar la confianza en la Justicia Internacional y que se juzgue a esos tres hombrecitos canallas que se atrevieron a mentir al mundo para asesinar sin remordimientos y sin temor al castigo.

¿En qué otras ciudades (algunas de las que recuerdes) se ha proyectado este documental?

En muchas y en muy diferentes lugares: desde la Semana del cine de Gijón, la Pompeu y Fabra en Barcelona, la Complutense de Madrid, hasta las asociaciones y centros más íntimos y familiares. Pero se puede decir que aún se está estrenando; le queda mucho camino por andar.

¿Qué ha supuesto para ti esa experiencia (haber estado en Iraq durante la guerra)? ¿Has cambiado en algo?

Claro. Se ha agudizado mi sentido crítico y me he hecho más ácido con la inmoralidad de los poderosos. También, aunque pueda parecer sensiblero, me he acercado un poco al sentir de las madres que pueden perder a sus hijos.

*Deja que un pequeño tramposo se asome al poder
y cuando crezca te llevará a una guerra.*

29

Por qué me voy a Iraq
(Publicado en Guadalajara Dos Mil
el viernes, 21 de febrero de 2003)

Ayer estuve en la sede del Comité de Solidaridad con la Causa Árabe preparando lo que será la Brigada contra la guerra “Mohammad Belaidi” de Madrid, en la que han dado cobijo a aquellas personas de Castilla La Mancha que han querido integrarse. Todo indica que partiremos el próximo domingo 9 de marzo. Cuando volvía en el tren, a eso de las 00:17, pensaba en algunas de mis razones (las razones que nos llevan a estas decisiones son siempre personales). Acudieron, en primer lugar, unos versos antiguos que resumo:

Soy libre

por la voluntad que me otorgan
aquellos que me aman.

Soy libre

porque quiero comprender la vida
donde pisa mi pie y alcanza mi sueño.

Soy libre

porque a cada paso
lucho y me sublevo.

palabras éstas que escribía hace mucho tiempo en América, más concretamente en Nicaragua, cuando volvía de otra empresa similar a la que ahora emprendo, y con las que pretendía dar las gracias a mi mujer y a mis hijas (entonces pequeñas) por otorgarme la voluntad de ser libre. Hoy también me la otorgan mis nietas.

Luego, aún en el tren, inundó mi pensamiento el estado de felicidad que suele acompañarme; esto no debería decirlo pues la felicidad de otros suele causar envidia a los tontos, (estoy convencido de que no hay ninguno entre los lectores), y encontré en ello otra buena razón que compartir con el pueblo de Iraq.

Al descender del tren pasaron por mi cabeza las proclamas de Paz en este mundo globalizado, el Foro de Florencia, el Viejito en la ventana del Vaticano, en fin, que estas eran nuevas razones (Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu).

Soy libre

porque es la gente un concepto en sí
y un conjunto de respetos.

Ya en Guadalajara, pisando tierra firme, camino a casa desde la estación, me golpearon en la cara aquellas cuestiones que uno quisiera desterrar pero que están en el aire como realidades horribles: las trampas: Blair, al que produce hemicránea la paridad del euro; Aznar, que golpea en su mitin al joven que pide Paz y hace un juego de palabras con esa guerra, a la que no irá, y con esa sumisión al gringo, de la que ya disfruta; el gato o la gata sin rostro, que se esconde y deforma su voz para no ser reconocidos cuando gritan unidad al tiempo que nadan desnudos de ideales y guardan la prosaica ropa, y hasta el famoso Fu Man Chú de mis tiempos infantiles, que merecía el silbido de todos los niños en el cine del barrio. (Para todos los tramposos mi voto en blanco porque **otro mundo es posible**).

Soy libre

porque amo e intento vivir
realidades y ensueños.

Otra razón, que he querido dejar para el final porque trasciende de mí, de nosotros, me la aporta el propio nombre de estas Brigadas: **Mohammad Belaidi**, un mecánico argelino que pasó por nuestras tierras, tal vez estuvo en Guadalajara, allá por 1936.

Cada día soy libre

porque hasta mí descendo.

“Recuerdo el intenso y llamativo amarillo de las mimosas, en contraste con las tímidas prímulas y discretas violetas que alegran los caminos junto a los nisaes y ciruelos blancos y rosados que, en febrero, ya comienzan a anunciar la gran eclosión que se avecina”.

María Álvarez

30

Retazo 10

En aquellos años de la posguerra, con el racionamiento de la comida, la escasez de todo, incluido el dinero, lo que hacía prohibitivo para la mayoría el conseguir alimentos del estraperlo, la tuberculosis amenazaba en casi todos los hogares.

Estudiaba Sara en esa época en la capital, alojada con unos parientes. La cena consistía siempre en una sopa de fideos, sin más, sazónada con refrito de aceite. Pero ella era afortunada. En su plato siempre había un huevo escalfado entre la pasta. Los enviaba su madre, especialmente para complementar su alimentación. Estaba “en muy mala edad”, decía; catorce años, muy crecida y siempre el miedo a la terrible y temible enfermedad. Uno de sus primos, criatura de tres años que cenaba a su lado la cotidiana e insípida sopa, preguntó: “¿Por qué yo nunca encuentro en mi plato esas cosas que encuentra Sara?”. En ese instante, algo se removió en el interior de la muchacha. Se dio cuenta de lo injusto de la existencia. Lucharía siempre porque todos los seres humanos tuvieran un huevo en su sopa. Ella no supo entonces que, desde ese mismo momento, era comunista.

Poco a poco, a medida que la historia continúa, el pueblo judío va perdiendo la fuerza moral que nacía de su holocausto.

¡Se acabaron las películas que nos hablan de su sufrimiento! Si no aprendieron nada: ¡se acabó la publicidad!

Ahora saborean la venganza construyendo un gran gueto de hormigón.

31

El epílogo de Belarmino García Villar

Llevo varios días deambulando, caminando sin rumbo fijo por esta plácida ciudad centroeuropea, me paro a escuchar a los músicos callejeros, luego tomo una cerveza en las terrazas de la plaza Glowny frente a la Iglesia de Santa María y veo pasear a los turistas que alquilan carruajes tirados por hermosos y pacientes caballos con un palafrenero de levita y chistera.

Un niño en un carrito que dirige su rubio padre se para a observar con atención y ojos muy abiertos cómo una linda gitana hace vibrar su violín; unos adolescentes vestidos a la usanza barroca tocan bellas melodías de Chopin, y la paz que se respira es como una medicina para el alma que anima a la sonrisa, esa que cuando se pierde es el indicador primero de que algo en nuestro interior tiene un destrozo difícil de restaurar.

Los cascos de los caballos sobre el suelo empedrado y el cielo nublado tan parecido al de mi tierra me confortan, y hoy por fin, venciendo todas las resistencias, me he decidido a visitar Auswich.

El campo de exterminio goza de una placidez respetable; una fina y casi imperceptible lluvia me acaricia la cara, y tras varias horas de recorrido por sus instalaciones, las montañas de zapatos, de maletas con los nombres

de sus dueños y los cabellos rapados de los que allí fueron asesinados, me conmueven hasta las lágrimas.

De nuevo estoy sentado en la Rynek Glowny al lado de la concurrida Lonja de Paños y observo pasar a un grupo de judíos bien vestidos y tocados con su característico gorro que caminan en dirección a la calle Starowislna, donde al final hallarán la Vieja Sinagoga, la más antigua del país y que salvó milagrosamente de la barbarie nazi el altar donde guarda la Torah.

Han pasado sesenta años desde aquellos hechos y me hago preguntas que no obtienen respuesta; pienso en el sufrimiento de millones de personas en su mayoría semitas, en su abrupto y siniestro final, pero también en el pueblo palestino, en el coraje que pone para sacudirse la opresión y la humillación que Israel les impone, y de nuevo preguntas y más incógnitas sobre la naturaleza del ser humano.

Sin embargo, viendo hoy el alegre y despreocupado gentío que pasea, conversa y escucha complacido las orquestas de la calle, pienso en mi querida Bagdad a la que espero volver pronto, con la necesidad obsesiva de quien desea ver a su amante lejana, aunque sea sólo una vez más.

Anhelo de palmera y agua, de viento y arena, ansia de retornar a sus zocos y a sus fragancias. Afán por volver a encontrarme con sus gentes, dueñas ya de su destino, y pagar el tesoro de amistad y la fortuna de sonrisas que de allí me traje.

Dejadme soñar.

Cracovia, 7 de julio de 2003.

En algún momento he querido imaginar cómo siente un hombre que se piensa poderoso.

¿Puede una persona amarse tanto a sí misma que ame más el deseo de que su recuerdo permanezca que el propio hecho de vivir?

No sé si esto que escribo y transcribo servirá para algo; me tranquiliza momentáneamente como los analgésicos pero pasadas unas horas desaparece su efecto.

Debo de reconocer que el personaje de Sadam Hussein me hace dar tumbos.

32

Sándor Márai
(El último encuentro)

“... Quizás recuerdes que yo también viajé por Oriente: durante mi luna de miel con Krisztina. Viajábamos entre árabes, en Bagdad fuimos invitados de una familia árabe. Son gente nobilísima y tú, que has viajado por el mundo, lo sabes bien. Su vanidad, su orgullo, su comportamiento, su carácter apasionado, su tranquilidad, la disciplina de sus cuerpos, la conciencia de sus propios movimientos, sus juegos y sus ojos que nunca dejan de brillar, todo refleja en ellos una nobleza a la antigua usanza, parecida a la nobleza ancestral, de cuando el hombre se dio cuenta de su rango en el caos de la creación. Según algunas teorías, la raza humana surgió por esos lugares, en las profundidades del mundo árabe, en el principio de los tiempos, antes de que surgieran los pueblos, las tribus y las civilizaciones. Quizás por eso son tan orgullosos. No lo sé. No entiendo de estas cosas... Pero sí entiendo del orgullo, y de la misma manera que la gente siente, sin necesidad de signos externos, cuándo son de la misma sangre y de la misma raza, yo sentí en las semanas pasadas en Oriente que

todos ellos eran miembros de la nobleza incluso hasta los últimos mugrientos pastores de camellos. Como te decía, vivíamos en una casa árabe, en una casa que parecía un palacio: éramos los invitados de una familia árabe por recomendación de nuestro embajador. Aquellas casas tan frescas, tan blancas... ¿las conoces? El patio interior, donde transcurre la vida de la familia y de la tribu, es a la vez mercado, parlamento y templo... Sus movimientos reflejan la pereza, sus ganas constantes y apremiantes de jugar. Detrás de su holgazanería elegante y agresiva se esconden las ganas de vivir y las pasiones, como se esconden las serpientes detrás de las piedras inmóviles, bañadas por el sol. Una noche recibieron invitados, en nuestro honor, invitados árabes. Hasta aquella noche, se habían comportado con nosotros más bien a la europea, pues nuestro anfitrión era juez y contrabandista, uno de los hombres más ricos de su ciudad. Las habitaciones de los huéspedes estaban amuebladas con mobiliario inglés y la bañera era de plata. Sin embargo, aquella noche vimos algo muy diferente. Los huéspedes llegaron después del atardecer: eran todos hombres, señores con sus criados. El fuego ya ardía en medio del patio y se elevaba un humo maloliente, el humo penetrante de la hoguera, alimentada con excrementos de camello. Todos nos sentamos alrededor del fuego sin decir palabra. Krisztina era la única mujer entre nosotros. A continuación, trajeron un cordero, un cordero blanco; el anfitrión sacó su cuchillo y lo mató con un movimiento imposible de olvidar... Ese movimiento no se puede aprender; ese movimiento oriental todavía conserva algo del sentido simbólico y religioso del acto de matar, del tiempo en que ese acto significaba una unión con algo esencial, con la víctima. Con ese movimiento levantó su cuchillo Abraham contra Isaac en el momento del sacrificio; con ese movimiento se sacrificaba a los animales en los altares de los templos antiguos, delante de la imagen de los ídolos y deidades; con ese movimiento se cortó también la cabeza a san Juan Bautista... Es un movimiento ancestral. Todos los hombres de Oriente lo llevan en la mano. Quizás el hombre haya nacido con ese movimiento al separarse de aquel ser intermedio que fue, de aquel ser entre animal y hombre... según algunos antropólogos, el hombre nació con la capacidad de doblar el pulgar y así pudo empuñar una arma o una herramienta. Bueno, quizás empezara por el alma, y no por el dedo pulgar, yo no lo puedo saber... El hecho es que aquel árabe mató el cordero, y de anciano

de capa blanca e inmaculada se convirtió en sacerdote oriental que hace un sacrificio. Sus ojos brillaron, rejuveneció de repente, y se hizo un silencio mortal a su alrededor. Estábamos sentados en torno al fuego, mirando aquel movimiento de matar, el brillo del cuchillo, el cuerpo agonizante del cordero, la sangre que manaba a chorros, y todos teníamos el mismo resplandor en los ojos. Entonces comprendí que aquellos hombres viven todavía cercanos al acto de matar: la sangre es una cosa conocida para ellos, el brillo del cuchillo es un fenómeno tan natural como la sonrisa de una mujer o la lluvia. Aquella noche comprendimos (creo que Krisztina también lo comprendió, porque estaba muy callada en aquellos momentos, se había puesto colorada y luego pálida, respiraba con dificultad y volvió la cabeza hacia un lado, como si estuviera contemplando sin querer una escena apasionada y sensual), comprendimos que en Oriente todavía se conoce el sentido sagrado y simbólico de matar, y también su significado oculto y sensual. Porque todos sonreían, todos aquellos hombres con rostro de piel oscura, de rasgos nobles, todos entreabrían los labios y miraban con una expresión de éxtasis y arrobamiento, como si matar fuera algo cálido, algo bueno, algo parecido a besar”.

“Quiero volver, Pepe”

Ana Rodríguez

33

Las mujeres iraquíes

Dice Mahoma en el Corán: “El Paraíso está bajo los pies de una madre”.

En Irak me han llamado siempre poderosamente la atención las mujeres; su presencia es permanente y notoria en todos los ámbitos de la vida; incluso cuando en algún momento no se ve, se intuye con la misma fuerza.

Los estragos del Uranio Empobrecido (material utilizado por los ejércitos norteamericano e inglés en la guerra del Golfo del 91 contra Irak) han venido a caer sobre las mujeres, como no podía ser de otra manera, toda vez que uno de los efectos de ese veneno consiste en producir terribles enfermedades y malformaciones congénitas de distintos grados, como nunca antes se había conocido en la Historia de la Humanidad.

En Irak, especialmente en Basora, las embarazadas no preguntan a su ginecólogo si será niño o niña, preguntan si lo que están engendrando será un ser humano o una masa informe de carne imposible de calificar de manera alguna. Y el médico, impotente asiste a la pregunta sin poder responder, porque el embargo no les permite disponer de ningún medio de detección. Así que, hay que esperar nueve largos meses y dar a luz para obtener respuesta. Someter a una sola mujer a esa tensión, a ese trance, es ya un delito de lesa humanidad. Y en Irak no ha sido una mujer, sino miles las que se ven en esa situación. Cada día, desde hace doce años, en el hospital materno de Basora nace al menos un niño con alguna malformación congénita; la mayoría de los casos monstruosa.

Además, si felizmente resulta ser un niño o niña bien formado, en la mayoría de los casos, antes de los cinco años, enfermará de leucemia, o le saldrá un tumor horrible que acabará con su vida. Incluso si es niña y

sobrevive a esos cinco años, puede que a los diez le detecten cáncer de mama: porque Irak es el único país del mundo en el que se dan esos casos, y hay que extirpar a niñas de diez años pechos que aún no tienen.

Al entrar en los hospitales infantiles, igual en Basora que en Bagdad y enfrentarse a esta situación, ves a las mujeres, a las madres que serenamente señalan a sus hijos en esa situación crítica y te dicen: “haz una foto a mi hijo y enséñala al mundo para que sepan lo que nos están haciendo”.

Hay que tener un claro concepto de la justicia para, sin perder la dignidad, mostrar esas terribles enfermedades y pedir que ello mismo se muestre al mundo. No piden compasión, sino justicia, porque eso que les sucede es fruto del delito ajeno.

La fortaleza de las iraquíes me deja perpleja. Allí donde las demás habríamos creído encontrar el fin del camino, ellas se levantan sobre sí mismas y echan a andar para adelante. Son las mismas que he visto después, en esta última guerra, en Basora enfrentarse a los tanques enemigos, ponerse delante de ellos desafiando a los cañones, rompiendo el cerco enemigo para ir a buscar agua que dar a su gente, hijos, maridos, padres, hermanos. A esas, ni se las acalla ni se las engaña.

La situación, a día de hoy no ha hecho sino empeorar. Incluso si se ha levantado el embargo, el Uranio y la escasez no son objeto de preocupación para unos ejércitos ocupantes que sólo buscan el petróleo y el control de la zona. El esfuerzo sostenido en el tiempo, la entrega diaria a la dificultad remontándola día a día y sin rendirse ante ella; eso es el valor, eso es el heroísmo. Ellas son, como las palestinas, el otro frente; el frente que ganará esta guerra que aún no ha terminado.

Las mujeres iraquíes, su vientre y su regazo. Su firme determinación de seguir viviendo y dando nombre a un pueblo. Todo lo que una persona puede ser y sentir cabe en cada una de aquellas mujeres. Y no puedo por menos de sentirme orgullosa de pertenecer al mismo género que ellas, aunque debajo de mis pies no haya nada.

Las noticias de la guerra pueden ser consideradas, desde este lado de la raya, como hechos anecdóticos por poco habituales. No es así al otro lado, donde dejaron de anotarse los muertos salvo en el suma y sigue de la cuenta de la vieja.

Pero el otro lado de la raya dejó de estar lejos cuando llegó el 11.

34

Madrid, 11 de marzo de 2004

7:45 a. m. Vuelven a sonar las bombas de esta guerra y nosotros volvemos a visitar los hospitales. Otra vez encontramos la misma organización y el mismo dolor. La misma metralla. Los mismos muertos. Los mismos heridos.

12 de marzo

Sale Aznar en la pantalla con gesto nervioso; se atusa varias veces el pelo; se lleva el dedo a la nariz para ocultar algo. Habla de la humanidad contra la humanidad. La guerra santa. Ya he oído ese discurso.

13 de marzo (víspera de elecciones generales)

Ahora sólo nos queda juzgar a los culpables.